

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

Universidad de Cartagena
Facultad de Ciencias Sociales y Educación
Programa de Comunicación Social

MUJER Y CHAMPETA

Cinco perfiles periodísticos de mujeres con respecto a su
participación y reconocimiento como cantantes de champeta en
Cartagena de Indias.

Anteproyecto de Grado presentado por:	AROLDO MONDOL QUINTANA EDUARDO PUELLO SÁNCHEZ GIANCARLOS BERRÍO PORTACIO
Titulación:	Comunicador(a) Social
Línea de investigación:	Mujer, Champeta, Comunicación
Director/a:	David Lara Ramos

Ciudad: Cartagena de Indias, mayo 8 de 2018.

Firmado por: **AROLDO MONDOL QUINTANA, EDUARDO PUELLO SÁNCHEZ,
GIANCARLOS BERRÍO PORTACIO.**

RESUMEN

Este proyecto investigativo tiene como propósito principal analizar por medio de perfiles periodísticos en qué medida ha sido o no posible la participación y el reconocimiento de la mujer como cantante de música champeta en Cartagena de Indias, en los casos de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez.

Palabras claves: champeta, mujer, participación, reconocimiento.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

ABSTRACT

This research project has as its main purpose to analyze through journalistic profiles to what extent the participation and recognition of women as champeta music singer in Cartagena de Indias has been possible or not, in the cases of Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera , Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, and María de los Ángeles Olivares Gómez.

Keywords: champeta, woman, participation, recognition.

Contenido

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
2.1.	Descripción del problema	7
2.2.	Pregunta problema	9
3.	JUSTIFICACIÓN	10
4.	OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	13
4.1.	General:.....	13
4.2.	Específicos	13
5.	MARCO REFERENCIAL	15
5.1.	Antecedentes.....	15
5.2.	Marco Teórico	19
5.2.1.	El perfil como género periodístico.....	19
5.2.2.	Características que definen el perfil.....	20
5.2.3.	Diferencia del perfil periodístico y la biografía	24
5.2.4.	Pautas para elaborar el perfil	25
6.	DISEÑO METODOLÓGICO	41
6.1.	Enfoque de la investigación.....	41
6.2.	Tipo de investigación.....	41
6.3.	Población y muestra de la investigación.....	41
6.4.	Fuentes de información	42
6.5.	Técnicas para la recolección de la información	42
7.	Perfiles periodísticos: vida y obra de las cinco mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias	43
7.1.	Betilsa Barrios Pérez Betty. El incansable sueño de Betty.....	44
	Autor: Eduardo Rafael Puello Sánchez	44
7.2.	Shirley Pérez Herrera. El swing afro en la champeta	50
	Autor: Aroldo Mondol Quintana	50
7.3.	Natalia Díaz Padilla. La reina de la champeta.....	62
	Por: Aroldo Mondol Quintana	62
7.4.	Carmen Elena De Hoyos: entre la champeta y la religión cristiana.	74
	Autor: Eduardo Rafael Puello Sánchez	74
7.5.	María de los Ángeles Olivares Gómez. La diva de la champeta.....	81
	Autor: Giancarlo Berrio Portacio	¡Error! Marcador no definido.
8.	CONCLUSIONES	90
8.1.	Incursión	90
8.2.	Participación.....	93
8.3.	Reconocimiento	95
9.	CRONOGRAMA Y PRESUPUESTO	98
9.1.	Cronograma	98
9.2.	Presupuesto	101
10.	BIBLIOGRAFÍA	102
11.	ANEXOS	105

1. INTRODUCCIÓN

La champeta es un género musical que durante estos últimos 20 años ha venido luchando por ser reconocida y admitida como una de las nuevas manifestaciones artísticas y culturales de los afrodescendientes colombianos. Sus inicios se desarrollaron geográficamente en tres lugares: Cartagena, San Basilio de Palenque y Barranquilla. Allí simpatizantes de los ritmos provenientes de África y las Antillas del Caribe, fusionaron el soukous, highlife, juju, makosa, mbaqanqa, soca y el kompa, con sus propias raíces africanas como el bullerengue, la chalupa y el mapalé. A esta fusión le adaptaron el lenguaje castellano y empezaron a crear las letras con la realidad de lo que acontecía en los barrios populares, logrando así consolidarse más adelante en el Festival de Música del Caribe como un nuevo fenómeno.

En este trabajo de investigación utilizamos diferentes métodos para lograr las conclusiones dadas sobre el por qué la mujer cantante de champeta, no ha podido posicionarse y a tener la misma popularidad y éxito que los hombres intérpretes. Los lectores de este proyecto podrán encontrar un análisis sobre la situación que se vive en el género femenino, donde prácticamente su trabajo ha sido renegado por más de 20 años, siendo esto un obstáculo para sobresalir en sus carreras musicales.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Invitamos a los lectores a entender los objetivos planteados, materializados en unos perfiles periodísticos, basados en entrevistas e investigación sobre este caso, logrando concluir este fenómeno excluyente y patriarcal, que no le brinda una oportunidad al género femenino, como intérprete de la champeta, ritmo musical propio de Cartagena de Indias.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Descripción del problema

Hoy en día la champeta es uno de los elementos culturales más importantes de Cartagena de Indias y uno de los más destacados de todo el Caribe colombiano. Tanto es así, que no se concibe a la ciudad sin entender la influencia sociocultural que genera la champeta, un asunto que se remonta al siglo pasado y que está estrechamente vinculado con la aparición y proliferación de los primeros picós en los años 60 y 70 (Abril y Soto, 2004).

Con el pasar de los años, y gracias al auge inevitable de las tecnologías de la información y la comunicación, que han facilitado el desarrollo de carreras musicales y productos discográficos (Gallo y Semán, 2012), la champeta como género musical ha ganado un notable espacio en el ámbito nacional e internacional, logrando ser reconocida como uno de los géneros de mayor consumo y aceptación en eventos sociales de tipo político, económico y cultural.

En los últimos años, principalmente a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los intérpretes han alcanzado cierto reconocimiento como artistas urbanos no sólo en Cartagena y en el interior del país sino a nivel internacional, a través de sus canciones que describen la realidad sociocultural y la idiosincrasia del Caribe colombiano, basándose en

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

temáticas como la infidelidad, el amor, la traición y las disputas de pandillas de los barrios marginales. Sólo por mencionar algunos, se destacan figuras como: Míster Black, Kevin Flórez, Álvaro El Bárbaro, el Melchor, Eddy Jay, Charles King, Monsieur Boogaloo, Louis Towers, Viviano Torres, entre otros.

La participación de la figura del hombre ha sido predominante a través de la historia de la champeta, fenómeno que suele ser repetitivo en muchos ámbitos culturales y sociales, tales como en el caso de otros géneros musicales como el vallenato, la salsa, el rock, el reggae. En el contexto de la champeta, el hombre ha sido el intérprete por excelencia, como cantante o ejecutando instrumentos eléctricos como la batería, la guitarra, las congas y el piano sk-5 que juega un papel como samples. Por otra parte, la participación de la mujer, en la mayoría de las veces, sólo se ha limitado a la figura de corista, bailarina o modelo, desaprovechando la parte artística del canto.

Cabe resaltar que a través de la historia reciente de la champeta, han surgido mujeres como cantantes del género en Cartagena de Indias y sus trabajos musicales han generado impacto dentro del ámbito cultural y social. Sin embargo, el reconocimiento a su participación ha sido escaso, prácticamente invisibilizado, lo cual ha llevado a generar un desconocimiento del papel de la mujer como cantante de champeta en la ciudad, y sus trabajos no han tenido la suficiente valoración en los

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

diferentes escenarios en los que confluye la producción y el consumo de champeta como género y cultura popular.

2.2. Pregunta problema

¿En qué medida ha sido o no posible la participación y el reconocimiento de la mujer como cantante de música champeta en Cartagena de Indias? Caso la vida y la obra de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez.

3. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación sobre la mujer y champeta, con respecto a la vida y obra de la mujer como cantante de música champeta en Cartagena de Indias, es importante por varias razones. Una de ellas es mirar en qué medida o no ha sido posible la participación y el reconocimiento de la misma en el contexto musical de la ciudad, y es que este ritmo hace parte de una de las manifestaciones culturales y autóctonas de Cartagena. Identifica la idiosincrasia del pueblo cartagenero, vinculando, por una parte, los sonidos de los esclavos africanos traídos por la colonia española; y por otra, el auge y desarrollo de una *esencia* picotera, abastecida de colores y sonidos propios de los afrodescendientes, las cuales se inscriben en el desenvolvimiento de su cultura, apoyados, por supuesto, por un contexto social, cultural y económico muy definido.

La historia de la champeta, se remonta a los años setenta, cuando al estratégico puerto marítimo de Cartagena de Indias, empezaron a arribar los primeros elepés de música africana y caribeña, y que los denominados <champetúos> bailaban con movimientos sensuales, extasiados e impulsados por los altavoces ambulantes de altos decibelios, llamados <picós>. (Palabra que tiene su derivación del idioma inglés, y presenta su significado como *altavoces*, proveniente de <pick up>).

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

En la actualidad, la champeta se ha consolidado como género, radicándose un puesto en los ritmos del Caribe, siendo reconocida en Colombia por el arduo trabajo de sus artistas y productores, que la han vuelto una organización rentable y de un éxito constante. Sin embargo, los intérpretes que se reconocen a partir de la década de los ochenta y que actualmente continúan vigentes, e incluso los nuevos exponentes, son hombres; y su objetivo y función es la de perpetuar y transmitir la música afrocolombiana y del Caribe a las entrantes generaciones.

Así es necesario dirigir el acercamiento hacia la figura de mujer en el ámbito cultural de Cartagena de Indias, teniendo en cuenta la incursión en la música champeta, porque si bien es sabido que ha sido rezagada en otros campos de acción, en este ha participado constantemente, pero su reconocimiento a escaseado, por decir que es casi inexistente comparada con la figura masculina.

En términos generales, esta investigación es trascendente porque aporta a dar cuenta de la importancia de revisar los perfiles de cinco mujeres que apostaron su existencia a la música champeta, y que al cabo de la misma, fueron marcando una transición entre el anonimato y un reconocimiento progresivo.

Ante la poca evidencia de documentación escrita sobre la participación y el reconocimiento de la mujer en la champeta, se planteó la presente investigación; todo en miras de hacer un análisis en la historia del

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

género musical, a través del desarrollo de perfiles periodísticos. El objetivo es mirar y comparar la influencia de la mujer como cantante de champeta.

Adicionalmente, esta investigación es importante no sólo para considerar el aporte de la mujer en el género, así como para reconocer sus capacidades en los distintos campos de la sociedad y en los que puede desenvolverse, aparte de ayudar a comprender el contexto histórico del género, tanto las posibles implicaciones y/o problemas que pudieran impedir a la mujer ser considerada una representante idónea de uno de los géneros musicales más destacados en la cultura del país.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. General:

- Analizar por medio de perfiles periodísticos en qué medida ha sido o no posible la participación y el reconocimiento de la mujer como cantante de música champeta en Cartagena de Indias, en los casos de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos y María de los Ángeles Olivares Gómez.

4.2. Específicos

- Describir por medio de un perfil periodístico la vida y la obra de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos y María de los Ángeles Olivares Gómez, respecto a su participación como cantantes de música champeta en Cartagena de Indias.
- Describir por medio de un perfil periodístico la vida y la obra de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos y María de los Ángeles Olivares Gómez, respecto a su reconocimiento como cantantes de música champeta en Cartagena de Indias.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

- Comparar por medio de los perfiles periodísticos la vida y obra de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos y María de los Ángeles Olivares Gómez, con respecto al reconocimiento y la participación como cantantes de música champeta en Cartagena de Indias.

5. MARCO REFERENCIAL

5.1. Antecedentes

En el año 2007 el periódico *El Tiempo*, desarrolla y publica una nota titulada “*Champeta es patrimonio de la cultura popular en barrios deprimidos de Cartagena*”, donde se hace un análisis del impacto de la champeta en los barrios de bajos estratos socioeconómico. Con la expresión: “*este género callejero, afrocaribeño, es como una especie de religión en las zonas que conforman los cordones de miseria de la Cartagena que está más allá de las murallas*” (El Tiempo, 2007). El autor inicia la descripción del efecto que este género causa en las personas de bajos recursos pero que cada fin de semana cuentan con el dinero para el <perreo> –término que denota el ambiente de las fiestas de los picós–, organizado en cada barrio. Se hace presentación de la “universidad de la champeta”, es decir, las casas de los productores o encargados de grabar las canciones que son concebidas en las calles a pleno sol. Así mismo, se relata sobre el ascenso de estrato de la champeta en pleno siglo XXI, puesto que en la actualidad los intérpretes champetúos, han logrado entrar con su música de barrio a los escenarios y eventos más importantes del país.

En el año 2011, se desarrolla el trabajo de grado titulado “*Fiesta de picó: champeta, espacio y cuerpo en Cartagena, Colombia*”, con el objetivo de describir las formas de circulación de productos musicales a través de los

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

picós (Sanz, 2011). La primera etapa de esta investigación estaba orientada a la definición de picó para luego caracterizar su estructura organizacional y económica, además del lugar que ocupa en la cultura de la ciudad.

Sanz desarrolló una investigación rigurosa llegando a conclusiones que no se conocen con exactitud el origen de los picós, sin embargo, si hay mucha información no documentada, en los cartageneros sobre las características del picó, las funciones y el gran aforo que han ganado en los últimos años, no sólo en los barrios de estrato bajo, sino en los establecimientos de mayor estrato económico.

En 2014, se hace publicación del artículo “*Entre champetas y sonidos africanos: fronteras difusas y discusiones sobre músicas negras en el Caribe colombiano*”, desarrollado por Giraldo y Vega, donde apuntan a una reflexión en relación con las músicas champeta y africana, entendidas las dos como "músicas negras", alrededor de sus representaciones de africanidad y culturalmente racializadas hacia lo "negro". Músicas urbanas que enfrentan dispositivos discriminatorios, prohibitorios, de negación o invisibilización social, así como paradojas en sus lógicas de representación en que son asumidas por las tendencias de estudio que las abordaron. Se pudieron organizar tres tendencias de estudio: (1) corriente afrocentrista y cartagenista, (2) perspectiva alternativa en lo cultural y territorial; y (3) economía cultural y de circulación musical. Desde estas perspectivas los autores buscaban aclarar el fondo de la música cartagenera y barranquillera,

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

encontrando su origen y fundamento en la música africana. Además notaron que esta última ha tenido un nuevo nivel de popularización en el país.

Hasta este punto, la primera consideración básica que se puede hacer es que la champeta ha sido objeto de estudio desde diferentes enfoques y disciplinas, estudiándose su origen, evolución y actualidad, sin embargo, sobre el tema que ocupa a los investigadores sólo se ha encontrado un antecedente y es el proyecto de grado titulado: “*La mujer cantante de champeta: su visibilización y representación en la producción de champeta en cartagena*”, tesis para optar al título de Comunicadoras Sociales de la Universidad de Cartagena, desarrollado por Carolina Hernández Díaz, Lía Miranda Batista y Estéfany Villadiego Rodríguez durante 2013. En esta el objetivo es analizar cómo se construye el proceso de visibilización y representación de la mujer en la producción de champeta en la ciudad. Además, el problema a trabajar en la investigación estaba enfocado a la incursión de la mujer en la champeta, es decir, a describir como había sido el proceso de la llegada de la mujer al género musical, no como fuente de inspiración sino como agente activo.

El recorrido realizado les permitió observar, a través de las vidas y los trabajos de las mujeres cantantes de champeta de Cartagena, variantes características en la representación de la mujer como cantante en la producción de este género musical, así pues, se rescatan las verdaderas virtudes, roles y modos de ser de esta, los cuales expresan con sus voces en las letras de las canciones que interpretan; asimismo, se da lugar a la

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

representación de la mujer fuerte e independiente de los sentimientos de un hombre. Esta vez la mujer no recae en estereotipos o rumores que la sociedad de algún modo malinterpreta cuando las escuchan cantar champeta o simplemente las ven como seguidoras de este ritmo.

Una mujer que canta champeta es artista innata, con talento de sobra para desenvolverse no sólo en la champeta sino en cualquier otro tipo de música. Los hombres que se han manifestado con el apoyo constante en sus carreras, saben el desafío que afronta una mujer para poder ser reconocida dentro de la industria picotera, pero son testigos presenciales de voces armoniosas que podrían representar grandes triunfos para ellas y sus familias.

Una de las conclusiones más importantes del trabajo está basada en la llegada de la mujer a la Champeta. Esta puede considerarse un fenómeno social, ya que irrumpe con los discursos ya establecidos por los hombres desde los primeros años de este género musical, la mujer se fue adentrando paulatinamente con el impulso que aquellos grandes parlantes <los picós> le fueron dando y que con el transcurrir de los tiempos llenaron espacios en los escenarios y en el gremio champetúo. Ellas fueron empoderándose de este elemento fuerte de la cultura cartagenera hasta ser capaces de re-escribir la champeta con un discurso que se va alejando de lo tradicional. De acuerdo a Hernández, Miranda y Villadiego (2013, p. 45), la participación de la mujer en el género de la champeta fue un suceso importante que dio cabida a un redireccionamiento del mismo, sin embargo, la realidad es otra, la participación de la mujer en el género no ha sido muy

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

reconocida, por lo menos no en la literatura, y las pocas que han podido llegar a los medios, han tenido como se conoce coloquialmente su cuarto de hora en la fama, puesto que en la actualidad no se les ve con frecuencia, contrario a lo que sucede con los hombres.

5.2. Marco Teórico

5.2.1. El perfil como género periodístico

El perfil como género periodístico nace bajo el creciente interés por los protagonistas de los acontecimientos. Y ese interés se traduce en unas fórmulas redaccionales que se han investigado. Autores justifican su utilidad como una herramienta que sirve para comprendernos a nosotros mismos, permite encontrar nuestro lugar en la sociedad, satisface la curiosidad innata de las personas por la vida de los demás, y ayuda a escribir la historia de una época a través de la vida de las personas, Harris (1966), además, defiende el perfil como un género que facilita la asimilación de la agenda informativa: "*Un artículo sobre la persona especialmente implicada en la actualidad puede ayudar a los lectores a comprender lo que significan las noticias y cómo deben ser interpretadas*" (p.35).

5.2.2. Características que definen el perfil

Rosendo afirma que la mayoría de la bibliografía, manuales de redacción y monografías sobre el género, en su mayoría del ámbito anglosajón, explican las características del perfil, sin llegar a reunirlos en una formulación cerrada, se trata de obras basadas en la experiencia práctica y no de tratados teóricos, por ello, se describirán características sueltas que ayudan a acotar el concepto (Rosendo, 2009, 54).

Hay autores que definen el perfil por lo que no es: según Hill (1977) no es una entrevista, ni una suma de entrevistas diversas, no es una descripción de lo que el sujeto hace, no es el típico “un-día-en-la-vida-de”. Para Burken, no es una entrevista pregunta respuesta, ni la clase de entrevista que cubre simplemente un tema actual.

Fedler, en el prólogo a su recopilación de perfiles de la revista *The New Yorker*, se refiere a una serie de conceptos que individualmente no son perfil, pero que considerados en su conjunto pueden definirlo: no es una biografía corta, no es un sketch de personalidad, no es un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es nada de eso y todo a la vez.

En cuanto al contenido no hay duda: el perfil habla de personas. El perfil –dice Harris–, es un artículo que habla sobre la persona o un grupo de personas; los perfiles son estudiados en profundidad de personas variadas, advierten Fontaine y Glavin. Y, ¿qué debe contar el perfil acerca de ellas?

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

En otras palabras, ¿cuál es la función del género? Cada autor sugiere matices diferentes.

En la entrevista provista por Ariel Castillo, Jon Lee Anderson (2002), dice que para realizar un perfil periodístico, es necesario que la información: *“hay que buscar todo lo que pueda conseguirse sobre el personaje y su entorno. Para ello, lo mejor es acudir a la información de archivo de los medios y de libros, pero teniendo siempre en cuenta el rigor de esas informaciones para no repetir errores que seguramente fueron subsanados a tiempo y de los que no sabemos nada”* (p.2). Y es que para el cronista de la revista *The New Yorker*, el perfil periodístico hay que trabajarlo “con los ojos limpios” para crear un texto acorde al personaje, y no desvinculado de su esencia real (Lee Anderson, 2002, p.3).

El perfil se ocupa a veces, según las consideraciones de Stein, en *Reporting and Writing News* (1985), y Hubbard, en *Magazine Editing for Professionals* (1989), donde hablan sobre aquello que más despierta la curiosidad del lector; y, según parece, este se interesa especialmente por aspectos muy diversos de la vida del personaje. Stein habla del interés suscitado por “la gente que es noticia”: el público tiene hambre de información sobre cómo y dónde viven [...] sobre asuntos que tengan poco o nada que ver con su profesión o negocio. Existe una curiosidad sobre sus matrimonios, sus divorcios, su vida amorosa, sus actitudes hacia los niños, y el número de vestidos o de trajes que tienen en sus armarios.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Ahí mismo, para Hubbard el perfil tiene que ver con las pequeñas cosas sobre la gente famosa, con aspectos cotidianos del protagonista: "Los lectores están al tanto, probablemente del éxito de Brando en un tranvía llamado deseo o El Padrino". Lo que quieren oír sobre él es ¿a qué hora se levanta por la mañana? ¿Qué clase de whisky bebe? y ¿cuántos huevos toma para desayunar?

Para Patterson, los perfiles, así como el sketch de éxito o el de personalidad, se ocupan de los actos de las personas: "*Son artículos de fondo que tienen que ver con los logros de hombres y mujeres, destacados o no, y con el modo en que superaron los obstáculos para adquirir carácter, fama o fortuna*" (Patterson, p.119-120). En algunas definiciones se destaca cómo el perfil pretende mostrar la personalidad del sujeto.

Haciendo abstracción de las palabras de algunos autores, se podría afirmar que "*el perfilista puede escribir de diferentes maneras (que bien podrían ser simultáneas) sobre el carácter: con un análisis en profundidad*" (Ramsey, 1994, p.154), con un análisis de un solo aspecto, desarrollando la evolución de la personalidad, facilitando la posibilidad de entender el curso de una vida y predecir las conductas del perfilado (Hill, 1977, p.169). El desarrollo del carácter en el relato permitirá, dar a conocer al personaje, a partir de Wilber (1995, p.274), suscitar en el lector la sensación de que conoce (personalmente) al sujeto, o llegar a comprender a los personajes tal y como ellos se interpretan a sí mismos.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Y es esta forma de escribir lo que hay que tener en cuenta a la hora de redactar un perfil periodístico. Para Jon Lee Anderson, se trata de una repostería, donde hay que tener una guía clara de lo que se va a trabajar, saber hacia dónde se dirige y que imagen se quiere dejar entrever. En sus palabras (2002), dice: *“tener una idea orientadora que nutra todo el perfil: una idea central determinante de la estructura. De no ser así, el periodista podría entrar en la divagación”* (p.4).

Hay un rasgo, además, que suele acompañar a los contenidos del perfil: *la actualidad*. Según algunos autores esta se convierte en un requisito básico: para Spikol –según cita Garrison (S.F, 1985, 149) –, el foco del perfil es la actualidad y la pregunta de por qué estamos interesados en esta persona, se contesta siempre diciendo: 'porque fulanito es tal y tal hoy en día; y Stein, afirma que *"la mayoría de los perfiles de personalidad depende de un motivo noticioso clave"* (1985, p.253). Por su parte, Ramsey (1985), especifica quién es un sujeto valioso para un perfil en términos de actualidad: *"Alguien que está en las noticias, porque es una celebridad, tiene el poder de influir en las vidas de los lectores, está involucrado en una controversia, es el primero en hacer algo en un campo particular o está metido en una actividad interesante"* (p. 155).

Pero sobre este aspecto hay que destacar posturas como la de Keeble, para el que algunos perfiles son "intemporales", sin un ángulo noticioso específico; estos tratan sobre personas *"noticiosas por ellas mismas"* (Keeble, 1994, p. 273).

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

En definitiva, parece que la mayoría de los autores que estudian el perfil optan por definirlo en función de sus contenidos. Se podría concluir de todas las aportaciones consideradas que el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter.

5.2.3. Diferencia del perfil periodístico y la biografía

En el perfil es mucho más necesario que alguien sea quien esté observando. La biografía es sólo la vida que pasa, mientras que el perfil se narra mientras se avanza. Ahora, esto no es una gran diferencia. Quiere decir que en el perfil son muy importantes los datos pero también la forma de contarlos, en la biografía sólo se necesita veracidad. En el perfil es necesaria la cadencia, ritmo, datos que no son tan 'rígidos' sino el cómo se mueve, la manera en la que mira, lo que oculta lo que dice, donde está cómo se comporta frente a varias situaciones, etc. La biografía es más plana, escueta, es casi una ficha técnica (Peñaranda, 2000).

El perfil es una narración extensa y entretenida, cuya intención no es informar solamente, es trascender o develar al personaje. Está la diferencia en los detalles y en la narrativa literaria que debe buscarse en el perfil, que además puede ser sobre cualquier persona o cosa, no es la vida como tal la que es interesante para el lector sino la manera en la que se cuente y las curiosidades que se recojan.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Sobre la biografía es importante citar la definición de Rosendo (2010) que basado en Martín Vivaldi afirma que es una serie de datos escalonados cronológicamente ordenados. Respecto al perfil afirma ser el cruce de dos subjetividades y le impone dos requisitos: Verismo y calidad humana del perfilista. Por su lado Gomis (1991) hace su aporte de lo que es o lo que no es el perfil: *“No es una biografía corta, no es un sketch de personalidad, no es un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es nasa de eso y lo es todo a la vez”* (Gomis, 1991, p. 28).

5.2.4. Pautas para elaborar el perfil

De acuerdo al concepto de perfil y las necesidades concretas que implica su puesta en escena los siguientes son los parámetros a desarrollar para la elaboración. De acuerdo a Rosendo (2010) la selección del sujeto perfilable es el punto de partida de todo perfil. No se especifica mucho sobre este momento en la bibliografía manejada, pero no por eso deja de ser un paso decisivo para conseguir un buen artículo.

En el conversatorio del Festival Gabriel García Márquez, titulado *Métodos utilizados a la hora de escribir un perfil periodístico* (2016), la periodista argentina Leila Guerreiro, sostiene que *“hay que tener muy claro qué se quiere contar. Todas las preguntas tradicionales del periodismo deben estar respondidas en el texto completo”* (p.1). Lo anterior se encuentra presente en el marco de lo que es considerado como la entrevista

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

perfilística, y que consiste más en una relación anti-natura, dado que lo que se interroga siempre o a menudo proviene de desconocido, aparte que el proceso de reportería debe ser lúcido a la hora de ir a resolver las preguntas bases de su entrevista. También se suma que la imagen realizada del *otro* debe ser sincera y corriente a lo que hemos percibido de ella en el momento de la entrevista; un perfil periodístico no debe traicionar la perspectiva general que ofrece el entrevistado.

La formulación de pautas de selección ha producido frutos algo heterogéneos. No obstante las alusiones al respecto podrían articularse en torno a tres criterios posibles: la actualidad del perfilado, la notoriedad de las acciones de la persona.

Y es que en el artículo del periódico *El Herald* de Barranquilla, del 30 de septiembre de 2015, Leila Guerreiro afirma que el perfil no es como la biografía por el simple hecho que no debe sólo contar los hechos sobresalientes de la vida de la persona; sino que el perfil, a toda esta, si es bueno y tiene un enfoque determinado, debe expresar y mostrar un trasfondo más universal del entrevistado.

En las cinco lecciones para tener en cuenta al escribir un perfil periodístico, publicado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), del 20 de abril de 2018, Jon Lee Anderson sentencia que para escribir un buen perfil deben cumplirse una serie de condiciones muy precisas, tales como tener un acceso constante con el personaje principal, poder hablar con su familia y el círculo cercano de

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

amigos, además de conversar con otros parientes y hasta con sus enemigos, sobre todo, no hacer una única entrevista, pues a veces algunos temas tratados suelen cambiar de posición en cada una de las entrevistas propuestas, hasta alcanzar una profundidad inesperada.

➤ *Proceso de investigación:*

La investigación es el siguiente paso lógico en el proceso de elaboración del texto. Hace falta documentarse, leer, interpretar, seleccionar fuentes, realizar entrevistas, presenciar acontecimientos, observar, interpretar otra vez, buscar justificaciones a lo que se ha descrito, buscar explicaciones de apoyo a las interpretaciones... Investigar es mucho más que recopilar datos.

➤ *Qué investigar: los contenidos del perfil*

La cuestión de qué investigar lleva una vez más al estudio de los contenidos propios de un perfil. En los manuales manejados aparecen listas más o menos exhaustivas de aquello que debe aparecer en el texto; de estas enumeraciones se podrán extraer unos lugares comunes que le permitirán al investigador saber por dónde debe empezar a buscar. Véanse algunos ejemplos de los contenidos considerados por determinados autores:

1. Para Garrison (S.F): material biográfico organizado cronológicamente, descripción del entorno, anécdotas e historias sobre el sujeto o contadas por él, información personal e información de la familia.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

2. Para Rich (1994): patrones o trayectorias de vida tipo, momentos decisivos o puntos de inflexión, futuro, edad y descripción física, antecedentes personales y puntos de vista diversos sobre la persona.

3. Para Lanson y Stephens (1986): lo que el sujeto dice en las entrevistas, lo que dice espontáneamente, cómo es de apariencia, lo que hace, su historia, lo que otros dicen del sujeto, anécdotas en las que ha estado implicado (p. 102-103).

Si se pretende aprovechar estas enumeraciones será necesario organizarlas. Los distintos ámbitos –pueden servir como criterio ordenador; además, según las enumeraciones anteriores importan la visión que tienen del sujeto todo los que le tratan, tanto en el ámbito familiar como en el profesional.

Parece que las acciones del sujeto juegan un papel fundamental entre los contenidos citados: lo que el sujeto dice, lo que el sujeto hace, y especialmente las anécdotas y los ejemplos. Además, en el perfil, según estos autores, resulta importante la apariencia: cómo es el personaje físicamente, cómo es el contexto en el que se desenvuelve. Rosendo (2009) sostiene que el tiempo también condiciona la investigación, si se considera la vida como una trayectoria biográfica: cómo es el pasado y cómo se presenta su futuro, en qué anécdotas se ha visto implicado, cuáles son los principales acontecimientos y puntos de inflexión en su historia.

➤ *Dónde y cómo investigar*

Dado el carácter práctico de la bibliografía manejada, casi todo lo referente a fuentes de investigación son consejos y recomendaciones: Para cualquier perfil, además de entrevistar al sujeto habría que entrevistar a gente variada. Convendría preguntarle al personaje por nombres de amigos y socios con los que hablar. Hay que explorar las fuentes que haya fuera de su círculo de conocidos más inmediato. Hay que hablar con sus competidores, con observadores que le conocen en el negocio o comercio, con gente que haya trabajado con él en actividades sociales. Las fuentes no tienen por qué ser sólo amigos: algunas veces una ex-mujer o un antiguo compañero de negocio pueden proporcionar toda clase de percepciones.

La investigación según se puede extraer de estos y muchos otros consejos debe ser exhaustiva y debe basarse en todo tipo de fuentes. Las fuentes mencionadas por los manualistas podrían encuadrarse en dos tipologías: (1) orales y documentales (estas últimas hacen referencia a diferentes tipos de documentos públicos y privados: registros, archivos, información emitida por los medios de comunicación... (Gaines, 1994, p. 76); (2) positivas y negativas (respecto a la postura adoptada por la fuente ante el sujeto). Dentro de estos dos grupos, además, la variedad puede ser sutilmente prolija.

Una vez analizadas las fuentes a las que se puede recurrir sería interesante ocuparnos de la estrategia de investigación que conviene seguir, según el parecer de algunos autores. Para Fontaine y Glavin (1987), el

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

proceso de investigación se puede asimilar al recorrido de una espiral.

Plantean como ejemplo el perfil de una mujer:

Se comienza por fuera de la persona, luego hay que circular alrededor de ella, acercarse cada vez más y al final terminar en el centro, con ella. [...] ¿Ha escrito algo? Hay que leerlo. Nadie puede escribir nada sin revelarse. ¿Ha escrito algo sobre sí? Hay que leerlo – con el cuaderno de notas al lado, de tal forma que quepa la posibilidad de escribir preguntas que surjan para hacer más tarde. Algunos escritores, además, apuntan las percepciones que tienen de la persona – no como conclusiones finales, sino como impresiones que deben ser verificadas o negadas conforme va mejorando su capacidad de comprensión. (p. 188).

Entonces se empieza a entrevistar. Hay que hablar con sus colegas, compañeros de trabajo, jefe, su secretario, sus empleados. Hay que hablar también con su familia –sus padres, sus hermanos, sus hijos–, reconociendo siempre que tendrán sus prejuicios dada su relación afectiva con ella. Hablar con sus amigos actuales, y si se encuentran, amigos de etapas más tempranas de su vida, de cuando iba al colegio o empezaba la carrera. Después con sus enemigos, para contrarrestar los prejuicios de otros y aceptando que ellos también están prejuzgando. Con la gente que puede ser objetiva en sus opiniones sobre ella, tanto porque ha pasado suficiente tiempo como para suavizar la dependencia afectiva, como porque sus relaciones con ella eran de un tipo que requería objetividad, como por ejemplo un profesor de la universidad que la ha tenido como alumna.

Durante cada entrevista hay que reconocer que sólo se está captando un aspecto de la vida de dicha persona, aunque, por supuesto se sondea cada uno de los aspectos que cada entrevistado ha expuesto. Hay que ir a buscar

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

anécdotas, cosas que ésta hizo en determinadas circunstancias, porque las anécdotas constituirán el material básico con el que se construya la historia. Y después de cada entrevista hay que sentarse y pensar sobre lo que se ha dicho y anotar todas las preguntas que se harán más tarde a otro entrevistado o a la protagonista en cuestión.

Sobre los pasos posteriores a una primera etapa de entrevistas, Fontaine y Glavin proponen el ejemplo de un perfil concreto; parten de la hipótesis de que el periodista, después de haber hecho otras entrevistas, de haber leído todo lo que hay escrito sobre Robert Redford, se encuentra con el actor:

Se emplea con él tanto tiempo como lo permita: un día, una semana. Si es posible se convive con él, hay que verle ya por la mañana – prestando mucha atención a cómo es antes del desayuno – ir al trabajo con él, comer con él, observar cómo se comporta con sus compañeros de trabajo, el director, su mujer, sus hijos. Hay que fijarse en su modo de vestir, en el mobiliario de su oficina y los cuadros de las paredes; escuchar su modo de hablar, captar los ritmos de su discurso, las inflexiones, los giros más usados y sus expresiones favoritas; anotar el modo en que camina y esquía; describir la forma en que sonrío y la expresión de su rostro en reposo, la forma de su boca y de sus cejas y el modo en que mueve sus manos cuando habla [...]; observar sus ojos y cómo cambian conforme las emociones y los pensamientos se filtran a través de ellos (p. 188 y 189).

Entonces, ¿cómo hay que investigar? Según se advierte en este breve relato y en las consideraciones de otros autores, la estrategia adecuada parece ser la siguiente: estudio de las fuentes documentales, observación, uso adecuado de la entrevista e interpretación de informaciones (Hill, 1977, p. 170-171).

➤ *Redacción del perfil*

En este apartado sobre redacción del perfil habrá que atender a las diferentes tareas que debe enfrentar el perfilista en el momento de recrear sobre el papel al sujeto perfilable: de todos los tipos de redacción interpretativa – comentan Fontaine y Glavin –los perfiles son los más interesantes y al mismo tiempo los más difíciles de llevar a cabo, por la misma razón: lo que se intenta es recrear a un ser humano.

Son interesantes porque supone ponerse en la piel de otra persona, aprender a comprenderla con sus ambiciones y sus dificultades, sus satisfacciones y sus éxitos, sus alegrías ante lo inesperadamente hermoso de su vida, su autodesprecio ante sus caídas, las contradicciones de su personalidad, el drama de sus conflictos, su valentía y sus cobardías, la principal dirección de su vida. Y estas son las cosas que hacen de la redacción de un perfil algo tan difícil. Puesto que hay que entender todas esas dimensiones de la personalidad del sujeto y articularlas por medio del recurso de las palabras, tímido y sólo de dos dimensiones.

En definitiva, el objetivo último al que se enfrenta el perfilista, y que condiciona todo el proceso redaccional, es el de la caracterización del sujeto. En general no existe entre los manualistas una conciencia clara sobre este asunto. Los autores estudiados se refieren de forma intuitiva a todo lo que tiene que ver con el carácter y la vida de la persona, e incluso a algunos modos empleados en la actualización de dichos datos, pero no

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

desarrollan una sólida argumentación al respecto. No obstante sus aportaciones, bien organizadas, pueden resultar de gran utilidad, como afirma Rosendo (2009).

Como ya se ha visto anteriormente, en casi todas las alusiones de los manualistas al perfil aparece de una forma u otra el carácter o la personalidad como un contenido esencial. La actualización de la forma de ser del perfilado es desde los orígenes del género un objetivo permanente: La revista *The New Yorker* fue pionera del perfil a finales de la segunda década de este siglo. Sus redactores, no contentos con reproducir simplemente las palabras de una celebridad, decidieron escribir retratos de personalidad basados en una investigación exhaustiva, que incluía un amplio abanico de entrevistas con las personas más cercanas al sujeto: amigos, enemigos, socios, familia, sirvientes, cualquiera que pudiera añadir contenido o detalles de anécdotas.

El resultado, sentencia Weaver (1998), era no sólo un artículo más profundo, sino que incluía además el lado oscuro del carácter del personaje, proporcionando, de ese modo, un retrato más honesto, realista y creíble. Con tantos puntos de vista sobre el sujeto, el escritor se ve conducido a descubrir todos los matices escondidos de una personalidad.

Respecto al carácter, varios autores destacan como rasgo profundamente humano la complejidad de la persona y abogan por una caracterización alejada de prejuicios y de estereotipos:

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Los lectores, advierte Ramsey (1985), deberían ser capaces de captar las ambigüedades y complejidades de carácter que hacen al ser humano parecer real, y no un estereotipo plano o una creación simplista para promocionar su fama: *“el perfil debería estudiar la persona dentro y fuera, mirar a la imagen y a la realidad, de tal forma que los lectores se vean recompensados por su lectura, porque el carácter del sujeto del perfil aparece más claro que antes, se comprende mejor”* (p. 155).

Hay que poner especial cuidado –señala Hay (1990)– al perfilar a miembros de otras razas o géneros. Todos cargamos estereotipos con nosotros, algunas veces tan establecidos que ni siquiera los reconocemos como falsas generalizaciones. Hay que tratar al sujeto como un ser humano en primer lugar, y luego, circunstancialmente como negro, blanco, castaño, hombre o mujer (p. 190).

En esta línea, conviene destacar las palabras de Harrington, que resalta la necesidad de destacar todo aquello que singulariza a un sujeto y lo distingue de los demás:

Intento aproximarme a cada sujeto – comenta el autor en el prólogo a su antología de perfiles – tanto a un vicepresidente como a un hombre con deficiencias, tanto al famoso como al desconocido, con el convencimiento de que cada persona es ordinaria y extraordinaria en su propio estilo. Mi tarea está en descubrir esos diferentes estilos (Harrington, 1992)

En definitiva, caracterizar al perfilado de modo que salga a la superficie toda su complejidad supone, según se deduce de las alusiones de

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

algunos manualistas, recrearlo en todas sus facetas (Harris, 1966): tanto en lo público como en lo privado (Ramsey, 1994), tanto en lo positivo como en lo negativo. Hay que procurar, como se concluye de las sugerencias de Fontaine y Glavin (1987), presentar al personaje lo más humanizado posible, de tal forma que sea real y que resulte verosímil.

Para Work y Rivers, sugieren mostrar la evolución del sujeto, de la siguiente forma:

Aunque lo que el sujeto es ahora constituye el aspecto más importante, fallar en la construcción de los antecedentes personales en al menos unos pocos párrafos sugerirá que el sujeto siempre fue así, de la misma forma: que él o ella nunca estuvieron en el proceso de convertirse en algo. Lo ideal es que el relato histórico ayude a mostrar cómo el sujeto se convierte en lo que él o ella es (p. 250).

Y otro recurso para recrear personas reales consiste en concretar adecuadamente la formación y orígenes del perfilado. Parafraseando a Harrington (1992), sería buscar en el contexto social, sexual, raza, edad, religión lo que ha dado forma a la vida del individuo.

Un procedimiento más para una adecuada caracterización consistiría, tal y como sugiere Witt, en enseñar los datos que denotan la forma de ser de la persona: *“Los detalles son concretos, atributos tangibles que el lector reconoce como signos de un estilo particular. Involucran al lector acostumbrado a alcanzar sus propias conclusiones sobre otra gente a partir de visibles fragmentos de información”* (Rosendo, 2010, p.60). Constituyen la evidencia más persuasiva posible, porque hablan del asunto mostrando más que contando.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Pero la tentación está siempre en contar. Demasiados escritores de perfiles extraen sus propias conclusiones – el sujeto es agresivo, es tímido, o cínico – y pasan de largo sin justificarlas. Se arriesgan no sólo a que el lector no quiera creerles, sino también a perder todo interés.

Ahora bien, aunque no aparezca en muchas referencias explícitas, no cabe duda de que tal y como advierte Metzler (1977): "*el único modo de dar vida a una persona sobre el papel es mostrándola en acción*" (p. 104-114). Procedimiento básico al que ya se habían referido muchos teóricos del relato anteriormente.

Sobre el papel del perfilista en la elaboración del perfil, podemos registrar diversas consideraciones de orden general. Por ejemplo, Metzler (1977) señala que se contenta con presentar a su sujeto en acción para que el lector pueda extraer sus propias conclusiones, aunque no por eso, el escritor pueda evitar hacer juicios subjetivos en la selección del material que hay que incluir en el artículo. Otro caso es Ramsey (1994), que sostiene que la misión del perfilista está en dejar claro cómo es la persona y no en moralizar sobre lo que es, hace o deja de hacer. Y cabe también espacio de mención para Burken (1977) que el artículo de personalidad (no menciona el término perfil), que se centra en el individuo, puede ser subjetivo y que el periodista puede orientar la historia de personalidad en favor o en contra del sujeto.

➤ *Usos redaccionales en el perfil*

Las alusiones de los teóricos a los usos redaccionales en el perfil se refieren a las técnicas narrativas más recurrentes y a las peculiaridades del lenguaje empleado, y con ello contribuyen a definir la forma de este tipo de texto.

Diálogo, escena, narración, descripción, comentario, declaraciones textuales, cita directa e indirecta, anécdota y ejemplo son los diferentes términos usados en relación a las posibles técnicas y recursos redaccionales presentes en el perfil. No todos poseen el mismo rango y, por tanto, no pueden catalogarse como categorías paralelas. Casi todos los autores se refieren a ellos de forma poco sistemática. Habría que introducir un orden (Rosendo, 2010).

La narración como técnica redaccional tiene sus ventajas, según Witt (1985):

Además de desarrollar el carácter, una línea narrativa añade otro elemento que se echa en falta en casi todos los perfiles de periódicos: añade tensión dramática a una historia verdadera y anima a los lectores a seguir para averiguar cómo finaliza el episodio (p. 126).

Otra técnica ampliamente considerada es la descripción. Para Fontaine y Glavin (1987), esta debe despertar la emoción y la percepción: "*Uno no sólo mira las cosas sino que las ve y se cuenta a sí mismo lo que parecen, cómo suenan, cómo huelen, saben o cómo las siente*" (p. 210).

El buen perfil, según advierte Witt, debe contener una descripción física que permita involucrarse al lector, que vaya más allá de lo que ya

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

dice la foto y que especifique los tres o cuatro rasgos que distinguen a esa persona de todas las demás, Es positivo, además, según se advierte en los comentarios de Ramsey, que la descripción reproduzca con detalle el modo de hablar del sujeto y su tono, puesto que pueden revelar mucho sobre el carácter. El mismo autor, al referirse a la descripción de un entorno, sugiere que se haga introduciendo un fragmento de acción o una anécdota, ya que lo primero que interesa al lector es el movimiento.

La redacción del perfil puede implicar el uso de varios recursos: la comparación, la repetición, la multiplicidad del punto de vista, el uso de citas directas e indirectas... "*Los escritores adoptan con frecuencia el método comparativo* –asegura Bond–. *Esto reporta al trabajo el interés de dos personalidades en lugar del de una sola*" (Bond, 1933).

La repetición, confiere unidad interna al relato: "Igual que la 'color story' puede ganar unidad mediante las repeticiones en la descripción, de determinados detalles simbólicos, un perfil puede estar articulado mediante la repetición a lo largo del relato de determinadas acciones significativas", señala Ramsey.

➤ *Estructuración del perfil*

Respecto a la estructura de los perfiles algunos autores ofrecen esquemas fijos. Otros pautas de organización de contenidos.

El lid y el cierre, dos partes obviamente universales de cualquier perfil, determinan el efecto del artículo en el lector: el lid, porque debe

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

atraer su atención, y el cierre porque debe dejarle una buena impresión, un recuerdo duradero. El lid del perfil, que puede abarcar varios párrafos (no sólo el primero), según Ramsey, puede ser una anécdota, puede recrear al sujeto en una acción, puede ser un detalle físico que simbolice algo representativo del sujeto, puede consistir en la descripción de un lugar (incluso sin que aparezca el sujeto) o puede representar la reacción de otros ante el sujeto (Ramsey, 1994), Rich habla de la posibilidad de construir un lid por medio de descripciones que muestran una acción, de anécdotas, de contrastes, o de plasmación de escenas.

En cuanto a los finales, Garrison (S.F) menciona varias posibilidades: devolver al lector al presente en la cronología, conectar con la primicia informativa o reconsiderar algún aspecto que se comentó al principio del perfil. Según Ramsey (1994) para cerrar el perfil se puede incluir la declaración de otra persona; volver a la idea de la lid; si la unidad viene dada por una imagen u objeto, repetir ese elemento, o describir el final de la entrevista. Para Rich (1994) varios tipos de finales pueden funcionar sobre bien: una declaración que sintetice los sentimientos de una fuente sobre el sujeto o resuma los logros de la persona, un final circular, un final que se refiera al futuro para mostrar qué le espera al perfilado.

En definitiva, existe una gran libertad a la hora de construir tanto la lid como el cierre. Pero el cuerpo del perfil, ¿cómo debe organizarse? ¿Qué estrategias narrativas debe seguir el escritor? Uno de los problemas ampliamente considerado es el de la organización temporal del perfil.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Parece que hay unanimidad a la hora de desaconsejar un orden estrictamente cronológico [88]. El perfil puede organizarse, según se desprende de las consideraciones de Keeble (1994), mediante saltos en el tiempo que permitan resaltar el valor noticioso del sujeto.

Parece que la construcción de la narración por escenas es una forma más de organizar una semblanza periodística, como se deduce de las palabras de Hill (1977). El relato en forma de pequeños fragmentos de acción permitirá ir insertando todos los demás contenidos:

Hay que pensar en el perfil como si se tratara de un largo fragmento de una película de TV con escenas en las que los caracteres se mueven, hablan y se enfrentan a problemas: cada escena haciendo avanzar el núcleo temático del perfil. En el material escrito esas escenas de televisión se plasman en forma de anécdotas.

Rich también propone varias maneras de organizar el perfil: mediante temas, por bloques temporales (empezar con el presente, ir al pasado, volver al presente y terminar con el futuro), siguiendo un orden cronológico (para la parte del contenido que lo requiera), con una técnica de punto y contrapunto (un tratamiento que considere los pros y los contras del personaje) o por secciones.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

6.1. Enfoque de la investigación

Para el desarrollo de los perfiles propuestos fue necesario desarrollar una investigación de enfoque cualitativo, con el cual se pudo analizar la participación de las mujeres cantantes de champeta, con respecto a Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez.

6.2. Tipo de investigación

La investigación de acuerdo al alcance de los objetivos, es de tipo descriptiva, ya que se busca la recopilación, organización y divulgación de la participación y el reconocimiento de Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez, como cantantes de champeta.

6.3. Población y muestra de la investigación

La población objeto de estudio está compuesta por cinco mujeres: Betilsa Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez. Que participaron y fueron reconocidas por su talento como cantantes de champeta en Cartagena de Indias.

6.4. Fuentes de información

Para la investigación se usaron fuentes primarias de información que se resumen en las cinco mujeres objeto de este estudio y las personas más cercanas a ellas que aportaron datos importantes respecto a la vida y obra como cantantes. Además de bibliografía divulgada y disponible para la estructuración de un marco teórico que dio pautas para el desarrollo del proyecto y el uso de fuentes secundarias.

6.5. Técnicas para la recolección de la información

Para la recolección de la información se hizo uso de dos técnicas propias de la metodología cualitativa como son: la (1) *Revisión bibliográfica* (consiste en la investigación y análisis del material bibliográfico que aporte información teórica sobre el tema objeto de este proyecto). Y (2) la *Entrevista* que consta de un formulario semiestructurado por preguntas abiertas que permita tomar información sobre la vida y obra de cada una de las mujeres como cantantes de champeta en Cartagena. Estas entrevistas se aplicaron a las mujeres identificadas como potenciales para el estudio y a las personas cercanas a estas, que aportaron información al proceso de perfilamiento como son: familiares, amigos cercanos, socios, y conocidos.

7. Perfiles periodísticos: vida y obra de las cinco mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

En este apartado se presenta información sobre las cinco mujeres que se dedicaron a cantar champeta dejando un legado musical actualmente desconocido. Los perfiles fueron desarrollados como resultado de entrevistas realizadas tanto a las protagonistas de la investigación como a personas cercanas a ellas que ayudaron a reconstruir su vida y obra.

7.1. Betilsa Barrios Pérez Betty. El incansable sueño de Betty

Autor: Eduardo Rafael Puello Sánchez



Foto: Cortesía El Universal

Hubiera podido reconocer a Betty a la distancia, a pesar de que era la primera vez que nos veíamos en persona. Su rostro distaba de las portadas de elepé que había grabado en su juventud. En su voz todavía vibraban las canciones más populares que interpretó en la década de los noventa. Su nombre es Betilsa Barrios Pérez y a los diecinueve años se encaminó en el mundo de la champeta. Incursionó en un género musical controlado por hombres. Así lo evidencia el diploma otorgado por el Comité de Patrimonio Inmaterial de Cartagena y la Fundación ROZTRO, que en diciembre de 2016

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

le acreditaron el reconocimiento de ser la primera mujer en cantar en este género.

Betty relata con genuina exaltación cómo en su infancia oía a su madre cantar bullerengue, atraída por el repiquetear de los tambores. Iniciaba un camino del que no podría alejarse, y el cual le hace pensar que por sus venas fluyen notas musicales de un ritmo salvaje y melodioso que la llevaría a ser parte del grupo de coristas del célebre *Son Palenque*, fundado a finales de la década de los setenta por el maestro Justo Valdés, en el corregimiento de San Basilio de Palenque, Mahates, Bolívar.

La música tradicional afro es lo que a Betilsa le llama la atención: la cumbia, el mapalé, el soca, el kompa, la rumba y el soukous congoleño; todos estos sonidos surgidos en África y que florecieron en Cartagena durante la década de los sesenta por medio de las programaciones que ofrecían los picós. Es en este género donde logró grabar como solista las siguientes producciones: “La idea” y “Pícaro abusador”, con la agrupación *Kaine sound band*; también con *Black power*, “Qué es lo que te suda” y el “Come pavo”, entre algunas otras que llevaron a consolidar su proyección como cantante.

En el anhelo de fortalecer y perfeccionar su talento innato, optó por estudiar la carrera de Música en la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar. Su reto se hizo más difícil, porque tuvo que distribuir el tiempo en los dos compromisos: alternar las clases y cumplir con *Son Palenque*. El primero lo dejaría a un lado por los frecuentes viajes y

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

presentaciones que esta agrupación realizaba a lo largo de la geografía colombiana.

Ella queda embarazada a los veintisiete años de edad de su primogénito, Didier Patrón; dos años más tarde, nació Diego y finalmente, un año después, Deivis. En ellos reside el aliento que la sostiene en su negocio.

Betty tiene cuarenta y siete años y es madre cabeza de hogar. A los treinta y ocho años decide romper la relación con el padre de sus hijos. Vive con sus varones y su madre, Bertilda Pérez Zuñiga. Y a pesar de ser la música su sentimiento artístico, no permite que se detenga el trabajo en su restaurante. Reconoce que la cocina siempre le ha despertado interés y dedicación. Para ayudar a sus padres con los gastos del hogar, se postuló en la admisión recurrente del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), donde adquirió la oportunidad de formarse en los programas de Enfermería, Química Aplicada y sobre todo, Cocina. En su negocio trabaja con ahínco para brindarles a sus hijos lo que una madre en casos similares desea: una estabilidad económica, educación de calidad y vivienda digna.

El día de trabajo de Betty empieza desde la 5 a.m. Ella busca y ordena las cosas necesarias para su restaurante, que abre a las 7 a.m. Didier, el mayor, madruga para ayudar en los quehaceres del restaurante, y evitar así, de este modo, un mayor desgaste de su madre. Él ha sido su apoyo y aunque ha debido ausentarse por sus estudios en el SENA, Deivis el hijo menor, suple su ausencia cuidando a su abuela Bertilda, que en el lapso en que abre el negocio, se queda sola en casa. Este es su compañía durante el día mientras

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

regresa Betty de la extenuante jornada laboral. Deivis, “el Gordo”, (apelativo de cariño), también adquirió el deleite por la música. Betty expresa con admiración su fascinación por la champeta, y el buen registro vocal de su hijo, lo invita a que se prepare y se convierta en un exponente de este género musical. En este pasaje de su vida, laboral y familiar, resta decir que Diego, el hijo del medio, no reside en Cartagena. Una vez terminó el bachillerato, se trasladó a Bogotá, donde invirtió su esfuerzo entre los estudios y su empleo en los laboratorios de la farmacéutica Bayer.

A Betty le cuesta pensar que con la experiencia adquirida en la música, no haya podido viajar al exterior con *Son Palenque*. Puntualiza que «*Con todos los años que llevo prestando mi voz para la agrupación, es la hora y nunca me han propuesto que viaje con ellos a los conciertos en otros países, cosa que me entristece. Cuento con las ganas y el talento de estar en ese tipo de shows internacionales*». Ella cuenta que Justo, director de *Son Palenque*, es muy cerrado cuando de viajar al exterior se trata, «*prefiere llevar a otras personas antes que a mí*».

La vocación artística de Betilsa ha llenado su ímpetu, derogado cualquier vicisitud, abstenido el mínimo de derrota. Ella conoce su suerte, y no le he es esquiva: lo muestra su serenidad en urdir sus nuevos y recientes planes con la música. Su nueva producción, como es característico en ella, introduce una variedad de ritmos en donde busca mezclar facetas que le den un toque atractivo a ese trabajo, combinado con la música folclórica y la champeta.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Su carrera musical tiene asidero en la producción de Casa Estudio, a la cabeza del productor Leo Díaz, quien viene asumiendo mayores retos que buscan patrocinar este trabajo discográfico con el propio dinero de Betilsa. Todo lo bueno, cuesta. Y ella lo sabe mejor que nadie. Expresa las ganas de querer sacar adelante el proyecto de un nuevo disco, con las canciones que se dio a conocer en el género y fusionarle los sonidos actuales. Menciona que su música de hace veinticinco años es lo que se escucha en la actualidad. Se visiona en escenarios internacionales y siente que le hace falta un poco más de apoyo para lograr esa meta que le ha sido esquiva. Pero primero quiere volver a conquistar corazones en su Colombia querida y luego hacer el saltó a otros países.

La nueva producción que debe ser grabada este 2018, contiene una diversidad de colores y matices musicales capaz de hacer surgir todo el potencial de la voz de Betilsa. Canciones de su autoría que se hunden en el folclor vallenato, que van y se posicionan en los timbales de la champeta criolla tradicional, escapan a los estereotipos de la música actual cartagenera y se encaminan de cara a un trabajo serio, riguroso, constante y muy bien pensado.

En la nueva producción figurarán títulos como “El maldito orgullo”, letra que Betty logró componer luego de haberla soñado, tanto así que la “tarareó” por varios días en su trabajo para poder escribirla. Otras de las canciones que estarán en este proyecto son: “Por culpa del dinero”, que contiene las raíces del folclor de San Basilio de Palenque.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

En el trabajo que se avecina, en el que ha puesto su ánimo, Betty enseña una de las más recientes composiciones, titulada “Amor sincero”. Dice una de sus estrofas: «*Cuantas veces he llorado por amor / Hasta que encontré, hasta que encontré un amor sincero / Yo encontré el amor, el amor eterno / Yo encontré el amor, el amor sincero...*». Considera que esta canción puede interpretarse con diferentes ritmos, ya sea merengue o champeta, pero principalmente la compuso en balada. Ha demostrado que está abierta a los cambios y fusiones musicales.

Su mayor sueño es subir de nuevo a un escenario, no como corista, sino siendo la líder de su agrupación, ser quien acapare las miradas del público presente. Quiere estar rodeada de los fervientes seguidores del género de la champeta. Anhela escuchar corear su nombre en medio de los festivales musicales. Que la gente la aplauda y le pida otra canción. Y mientras eso esté en su mente y su corazón, no descansará hasta conseguirlo.

7.2. Shirley Pérez Herrera. El swing afro en la champeta

Autor: Aroldo Mondol Quintana



En el año 1996, la champeta “Las sailor moon” se convirtió en un éxito en los barrios populares de Cartagena de Indias. Desde este mismo momento los seguidores le atribuyeron a Shirley Pérez Herrera la autoría e interpretación de esta canción. En el ámbito de la champeta, es constante el debate del origen auténtico de este tema musical, aunque siempre termina asociado al nombre de Shirley, la hija de Melchor Pérez, reconocido en la escena del género, y de cercana relación con Santander Ríos “el Nene”,

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

propietario del picó *El sabor stereo*, a quien le pertenece la exclusividad de la canción “Las sailor moon”.

Una de las características que tenían los picós en los noventa a la hora de lanzar una producción al mercado, era omitir los derechos de autor de sus canciones para que sus rivales no obtuvieran sus discos. El detalle hace manifiesto un problema más grande que lleva al anonimato los registros, sin mencionar los datos de una cantidad considerable de elepés. Sumido en el olvido de la época, hasta el mismo dueño de la exclusividad rescinde de su memoria, reforzando la incógnita. Así también los coleccionistas caen en la improvisación de titular las canciones con rótulos arbitrarios, en la mayoría de las veces, con la palabra más repetida en la canción. Otros proceden con un instinto infundido por sus conocimientos picoteros, que casi a menudo terminan llamándose de esa misma forma, perdiéndose el nombre original.

Cuando se presentó la oportunidad de hablar con Shirley, no podíamos pasar por alto este malentendido musical. Durante nuestras conversaciones por celular, recibí su invitación a visitar su residencia en el barrio El Campestre, para platicar sobre el hecho mencionado.

— ¿A qué se debe que las personas crean que eres tú quien canta “Las sailor moon”?

Tal vez porque el hecho de su origen me tenía desconcertado. Sin embargo, Shirley observó el cielo raso y soltó una carcajada, como si ya estuviera acostumbrada al mismo interrogante.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

—La verdad es que me han realizado esa pregunta toda la vida. Pues es una cuestión que pasa por Santander Ríos. El popular “Nene”; dueño del picó *El sabor stereo*.

La tarde caía lenta sobre las terrazas. Sofocado ante la mirada desde el segundo piso de la residencia de Shirley.

—Al “Nene” –continuó aclarando– yo le había grabado algunas canciones antes de que salieran las sailor y ya en esa época, creían que era mi voz. Pero no era porque se pareciera a la original. Era porque prácticamente fui la primera mujer que empezó a cantar champeta en la ciudad. Y casi todas me las atribuían. Además, si te soy sincera, ni yo misma sé quién canta “Las sailor moon”.

Todavía los enamorados de la champeta recuerdan esa misma canción y es inevitable que la asocien conmigo. Y si se tiene en cuenta que Shirley grabó siendo una niña, además de cantar en lengua palenquera, que a simple oído presenta más dificultad para el público grabárselas y aprenderlas, que el mismo español que utilizan el resto de hombres que interpretan el género.

Una vez que respondió el interrogante dejó atrás la polémica sobre “las sailor moon” Y empezó a apuntar la temática de su infancia y el rumbo de su carrera como cantante. Comprendí con asombro que de Shirley Pérez Herrera no había guardado más imagen que su retrato en la portada del álbum *Los x-men*, bajo el sello discográfico Piscis Record, donde acompañó al grupo *Kuwait*. Rondaba el año 1997, y este grupo musical incorporaba a una niña de catorce años que junto a su padre Melchor Pérez, asomaba

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

ataviada de chaqueta de jeans azul, todo el grupo hincados de rodillas y cruzando los brazos en forma de X, como representación homónima al Cómico norteamericano. La portada también la encabezaba Betoman, integrante de la agrupación.

Hoy en día Shirley tiene treinta y cuatro años. Ocupa la cuarta posición de trece hermanos, pero es la única que continuó con el swing de Melchor y sus incursiones en la música y la danza artística. Mucho antes de ser confundida con el éxito de “las sailor moon”, de conocer el mundo picotero y ser una de las principales mujeres en el género, Shirley, en la tentativa de la infancia hacia el descubrimiento de su propósito particular, también intentó probar en los terrenos del deporte: el boxeo ocuparía este periodo de su vida.

Cumplidos los once años, su tarjeta de identidad registraba la estatura de un 1.53 centímetros, mientras que su peso rondaba los 48 kilogramos. Era imprescindible su aspecto físico para hacer aparentar más edad de la que tenía en verdad. Por esto no dudó en subir al cuadrilátero. En ese momento sus padres desconocían el interés en el boxeo. Fue el entrenador Miguel “El máscara” Maturana (excampeón Mundial de Boxeo Aficionado 1981), observándola pelear a puño limpio por las calles de Pablo Sexto II, empezaría a depositar en Shirley las ambiciones por los guantes. Pues si bien su historial no cuenta con ningún combate oficial, sí es de sorprender que llegó a contar con más de diez peleas amateurs, organizadas en el Gimnasio de Boxeo de Santa Rita.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Hay que suponer que era difícilísimo entrenarse con hombres, más si rondaban las categorías de 55 libras. Shirley recuerda que tenía un golpe mortífero ante sus rivales y que le iba bien en los ganchos y golpes cruzados de izquierda.

—En ese tiempo en Pablo Sexto II, el que no era boxeador, era cantante de champeta. Cartagena era el lugar donde residían la mayoría de afro descendientes de todo el país. Siempre se hablaba de música y deporte, como ejemplo para salir adelante.

Sin embargo, abandonaría el boxeo cuando la noticia de que practicaba junto a hombres del barrio, llegó a su padre. Este la castigó no dejándola salir de casa durante diez días.

—Mira, no era peleonera. Lo que pasaba era que mis amigos andaban metidos en el asunto del boxeo y quise probar. La cosa mala fue comentarles a mis papás. Desde ese día aprendí a tomar mejores mis decisiones

Un año después Shirley comenzaría a inclinarse por el canto y la danza. Rezagado quedaría el añoro de ser boxeadora. La música y el baile coquetearon muy cerca, y no se resistió. Así que una noche al llegar su papá de una presentación, aguardó a que se dirigiera a la cocina y sin que su madre Florys Herrera se enterara, le propuso con seriedad y ambición que la llevara a observar los ensayos proyectados por la agrupación *Anne swing*, radicada en el barrio Nariño. Melchor Pérez era bailarín y corista del grupo.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Los ensayos se realizaban en casa de Viviano Torres, fundador y voz principal de *Anne swing*. La llegada de Shirley atrajo la atención de los músicos, por el hecho trivial de ser mujer. Fue Viviano Torres el que le hace la invitación de ser bailarina oficial de la agrupación, acompañada de otra amiga. Con carisma, ritmo y disciplina se iba ganando la admiración y el apoyo de todos. Y sería con el baile que llegaría a crear su propia agrupación en Cartagena: *Swing afro*. Shirley se encargaba de coordinar y enseñar todos los pasos de baile, movimientos y escenografía que iba aprendiendo al mirar los vídeos VHS sobre música africana, los cuales transmitía a sus alumnas con el mismo fervor que le contagiaban. *Swing afro* se iba convirtiendo en la revelación entre las barriadas populares. Alcanzó a dirigir cerca de veinte bailarinas, todas entre las edades de catorce y diecisiete años.

—La mayoría estudiaban conmigo —comentó—. A nosotras nos contrataban para ir a bailar en las ferias artesanales de Chambacú y en los populares *jeans days* que se realizaban en Liceo de Bolívar, la Salle y José de la Vega.

Los artistas de champeta y grupos afro caribeños de la década de los noventa, complementaban sus presentaciones en vivo con los bailes de *Swing afro* artista de la talla de Elio Boom, Louis Towers, Charles King, Hernán Hernández y, como no contar entre estos, a los grupos *Black power*, *Keniantú* y *Kussima*, requerían de las presentaciones de Shirley.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Por otro lado, vinculada al baile e incursionando de lleno en el canto, la oportunidad se la brindaría “el Nene”. Él sería el productor del grupo *Kuwait*, creado con el objetivo de grabar champeta criolla para su picó *El sabor stereo*, y poder ser competencia para su rival *El Rey de Rocha*. A Santander Ríos le agradaban mucho las canciones africanas cantadas por mujeres como Miriam Makeba, Brenda Fassie y Mbilia Bell. Así que invitó a Shirley Pérez para probar su voz y producir una champeta con ese estilo. Sin embargo, su voz no se ajustó a la pista que tenían y le pidió grabar una placa picotera. Una especie de jingle como el que utilizan las emisoras para promocionarse. La grabación no duró más de treinta segundos. El trabajo era repetir un coro de una canción africana pero adaptada al español. Decía: «*Oye ven a gozá / Vente pa'cá / Que acá está tu papá / Tu papá Sabor, el del vacilón*».

Más adelante grabó su primera canción titulada “La embalá”, en lengua palenquera. La canción hizo parte del álbum *Los x-men* del grupo *Kuwait*. Después cantó “Hacer el amor”, “La sorda” y “Ya no te quiero”. A decir verdad, Shirley se dedicó más a bailar, hacer segundas voces y componerle canciones a su papá, y no a empuñar un micrófono y cantar. Una de las letras que más recuerda haberle colaborado es “El propio salado”, que fue todo un éxito en la costa Caribe por la narración. La historia cuenta la mala suerte de su protagonista: echado del trabajo, encuentra a su hija enferma y debido a su vicisitud se dedica a pedir limosna, pero una cosa va atrayendo

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

a la otra, hasta que decide encaminarse al hurto. Cae en la cárcel donde le notifican el deceso de su hija por la carencia de la medicina.

Luego de la anterior intervención como arreglista y compositora, la carrera musical de Shirley, desde el énfasis de cantante, fue muy corta. No alcanzó a grabar más de seis canciones. La permanencia en el mundo de la champeta le generó también muchos conflictos con Melchor Pérez. En un espacio oportuno, logré preguntar a este sobre la relación de su hija con el género.

—Shirley era muy aguajera. Desde que comenzó a grabar se le subieron los humos, ya ni caso me hacía. Quería hacer lo que se le diera la gana y, por eso, la obligué a retirarse de la música y que empezara a estudiar. Le dije que esto en la música es difícil, que mejor tomara otro rumbo.

Es de creer que jamás Shirley se convenció que lo expuesto por su padre resultara ser el motivo sincero de su determinación. La bailarina de Pablo Sexto II, confesó en risas que:

—Yo creo que todo se debía más bien a los celos que sintió como padre. Claro, al ver a su hija rodeada de muchos músicos hombres.

Melchor Pérez, por su lado, sí se encuentra activo en la champeta, grabando y haciendo presentaciones; siente pesar por que Shirley no haya triunfado como la cantante que muchos anhelaban que sería, pero a su vez, está orgulloso al comprender que salió adelante por medio de la educación brindada por él mismo, también producto de la champeta.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Parecía cerrada la incursión de Shirley en el ambiente de la champeta. Una vez más debía aventurar su vida hacia derroteros desconocidos, andar por rumbos que le trajeran otro beneficio. Beneficios que se hicieran reales y se consolidaran de ahora en adelante de manera definitiva. Así lo tuvo claro hasta que en 2001 nació su primer hijo Jordan Miranda de su relación con Pascual Miranda, y decidió retirarse definitivamente de la música.

Coincidieron en el barrio Nariño, durante un baile de caseta donde sonaba el picó *El isleño*. Pascual Miranda terminó siendo el disc-jockey de la noche; mientras que Shirley iba a presentarle al público varias de sus nuevas canciones. Pascual recuerda que se enamoró de Shirley por la canción “Hacer el amor”. En una oportunidad cercana, confesó que: *«La primera vez que escuché esa canción me pareció bacana, porque hay una parte donde ella trata de imitar la canción ‘Amapondo’ de Mirian Makeba, la cantante sudafricana. Indagué para saber quién la cantaba y me dijeron que era una de las hijas de Melchor y después me enteré que era Shirley: desde ahí comenzamos a hablar y más adelante en un baile nos hicimos novios»*.

Shirley frecuentaba el barrio Nariño desde su infancia, porque, primero, fue donde se criaron sus padres, y, segundo, gran parte de su familia que provenía de San Basilio de Palenque, residía en el mismo. El hogar de Pascual Miranda era utilizado por la agrupación *Anne swing* para preparar su vestuario. Las cuñadas y las primas de Pascual se encargaban de la indumentaria de los eventos, como de hacer lucir a la agrupación en cada

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

presentación, además de los maquillajes y las trenzas para cantantes y bailarinas.

Shirley Pérez Herrera, la del swing afro en la champeta, no se arrepiente de haberse apartado de la música, debido a que otras puertas se le abrieron, descubriendo nuevas facetas en su vida por las que ha sacado adelante a su familia. Y una de esas fue la beca que le regalaron para irse a Bogotá a estudiar en la Universidad de Pamplona Lenguas Castellanas y Comunicación, en la que se graduó en el 2006. En su estadía en la Capital se enamoró del que hoy es su esposo Jean Píear Tejedor, quien es cartagenero y Licenciado en Educación Física y Deportes.

En las diversas caras en las que Shirley ha dejado mirar su vida, se manifiestan los rasgos de la maternidad y la de ser docente; dos expresiones definidas de su pasión, además de la música. El ser madre la tomó el pasado 2017 con el nacimiento de su segundo hijo Jean Píear. El niño lleva toda su atención, cuidado y esfuerzos, aparte de que su universo se ha volcado hacia él de manera continua y esforzada.

En lo referente a la docencia, Shirley es docente y etno-educadora de Lengua Castellana en la Institución Educativa Omaira Sánchez García, ubicada en el barrio La Candelaria, donde enseña a jóvenes de secundaria. La educación para Shirley –que es su propósito–, pasa por brindar a los estudiantes las herramientas vitales para cambiar su vida, hacer girar su visión y enfocarlos en lo que realmente quiere. En lo que los complementa

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

y los hace feliz. La educación adquiere sentido si puede transformar al estudiante, desde un sentido social y humano.

Así mismo, la música entra en contacto con este aspecto. Con su función de etno-educadora en la institución, Shirley ha introducido en el área de Lengua Castellana el estudio de la temática afro y contenidos asociados a los géneros musicales que se han derivado de las raíces africanas. Entiende que el estudio de la música es importante para crear seres humanos más comprometidos con la sociedad. Su énfasis pasa por enseñar a los estudiantes los orígenes de la champeta, que aprendan el surgimiento de la misma, y sobre todo, sean capaces de trazar un puente entre lo que escuchan hoy en día, con los sonidos autóctonos de los que han surgido. Sin embargo, en su rol de docente, los estudiantes desconocen su incursión en la champeta cartagenera. No ofrece suficientes razones para mantener ese aspecto en secreto. Parece ser que pasa más por una actitud personal y respetable.

El presente de Shirley es alentador y se visiona con proyectos musicales prometedores, que aparte de asumir una propuesta clara, concisa y profesional, también tiene en cuenta la actualidad del mundo de la champeta, y cómo las organizaciones musicales de la ciudad han consolidado un mercado sólido y rentable.

El mercado de la champeta ha cambiado. La atmósfera que respira es diferente a la de hace una década. Shirley se muestra inclinada a preparar un proyecto estructurado desde cualquier punto de vista posible. Una

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

ruptura con la época en la que inició su rumbo como cantante, es la utilización de la figura del manager; sabe la importancia de contar con la guía idónea para direccionarse como artista en la industria de la champeta. Otro punto que llama su atención y que es necesario afianzar, radica en poder grabar un trabajo musical completo, no fragmentado, disperso, como ocurrió con los múltiples picós en los que grabó, y que ahora ha perdido contacto.

La nueva incursión de Shirley en la champeta pasa por ser organizada y disponer de un trabajo prolijo, minucioso y preparado en afrontar los retos de la música. Conoce que para volver al ámbito de la champeta debe aprovechar la exposición de las presentaciones en vivo, el mecanismo de las redes sociales que tanto ha proliferado e impulsa a los cantantes de manera inmediata. Además, la constancia de cantar en eventos sociales de la ciudad, ayudan a visibilizarse, hacerse un puesto en el *boom* reinante de la champeta. Shirley, la del swing afro, está decidida a ser reconocida como la cantante que siempre ha sido.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

7.3. Natalia Díaz Padilla. La reina de la champeta

Por: Aroldo Mondol Quintana



En su bicicleta roja, con ropa deportiva y chancletas, Nativa me esperó en la esquina de su casa. Sin bajarse, continuó pedaleando despacio, tratando de ir a mi andar. Reside en el sector Los ángeles del barrio El

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Pozón. Un barrio que pertenece al estrato uno, y se encuentra ubicado en la zona suroriental de Cartagena de Indias.

Con ella en su casa, encendió la estufa y montó un caldero con agua para preparar arroz. Se sentía disgustada por un fuerte dolor de cabeza que la aquejaba desde el día anterior. Esto no fue impedimento para que Nativa narrara su historia desde que se alejó de la champeta.

- Esto es mi vida ahora, vivo más tranquila, le dedico más tiempo a mi familia. Yo me estaba muriendo con esa vida que llevaba antes.

Nativa, dedicada ahora a su hogar, se levanta todos los días a las cinco de la mañana para realizar los quehaceres, alistar a sus hijos para el colegio, prepararles el desayuno, y a menudo el almuerzo, porque a veces le toca ausentarse por cualquier otro asunto.

Natalia Díaz Padilla nació el 6 de febrero de 1986 en Cartagena de Indias. Su infancia y juventud la vivió en la casa de su abuela, Natalia de Ávila Carreazo, la encargada de criarla; su hijo y padre de nativa, Hernán Puello de Ávila, falleció cuando tenía ocho meses de nacida; su madre tomó la decisión de abandonarla y formar otra familia.

- Mi abuela hizo de padre y madre, así que ella llenó ese vacío que otros dejaron. La admiro y la quiero mucho por todo lo que hizo conmigo. Soy la mujer que ella quiso que fuera, una persona entregada a su familia.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Desde que era niña soñó con ser artista. Cantar y actuar, salir en televisión, ser reconocida. La música atrajo su atención cuando asistió a un templo evangélico. Tanto le gustó que se incorporó al grupo coral de la iglesia tiempo después.

—El gusto por la música me dicen que se lo heredé a mi madre, ella tenía una hermosa voz. Y el resto lo aprendí empíricamente gracias a Dios.

Nativa no llegó a terminar el bachillerato. Llegó hasta octavo grado en el colegio Nuestro Esfuerzo. Abandonó la escuela porque quería trabajar y ayudar a su abuela, quien tenía una situación difícil y atravesaba por un momento crítico de salud. Tomar las riendas de su casa a los trece años no era tarea fácil. Fue una de las responsabilidades más grandes que tuvo que vivir de niña, un reto que le traería nuevas oportunidades para lograr un mejor futuro.

—Yo quiero terminar mis estudios. Tú no sabes cuánto me arrepiento de haber dejado la escuela, pero era muy difícil elegir en ese momento por la situación que atravesábamos mi abuela y yo. Pero nunca es tarde para estudiar.

Lleva diecisiete años de relación con su esposo Ruber Pérez, el padre de sus tres hijos: Bryan, Lileth Paola y Ruber Radamés. Ha sido su único amor. Desde que tenía dieciséis años se hicieron novios y decidieron conformar una familia, a pesar de que su abuela y familiares no aprobaran su romance, por ser ella menor de edad.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Ruber es cartagenero, tiene treinta y seis años. Se desempeña como taxista desde 2006. Por él, Nativa se acercó a la champeta. Ruber fue cantante y compositor de este género, alcanzó a grabar más de 20 canciones en los picós de los barrios La Candelaria, Boston, Líbano, Olaya Herrera y El Pozón. En el gremio de los artistas ocupa un destacado lugar por ser compositor de varias letras. Llegó a colaborar con arreglos de canciones y coros al grupo revelación de la champeta del siglo XXI: *Los astros de la champeta*, que lo integraban, Álvaro Armario “el Bárbaro”, Sergio Liñán “el Afinaito”, Jhon Jairo Sayas “el Sayayín”, Edwin Antequera “Míster Black”, Deivis Lambis “el Poke” y el guitarrista y arreglista Luis García.

Durante 2008, su esposa es quien incursiona en el género. Nativa a pesar de compartir muchos momentos con Ruber cuando era cantante, no era fanática de los picós y de la champeta. La música que le gustaba era el pop y las baladas románticas. No se imaginó alguna vez cantar champeta.

En esos días no soportó estar en su casa sin trabajar, e invitó a su hermana Marisol para que la acompañara a buscar empleo en un concierto que se iba a realizar en Santa Rosa, Bolívar. Su hermana, también desempleada, decidió ir, con el propósito de conocer el grupo vallenato *Los Betos*.

Nativa y Marisol llegaron cinco horas antes del inicio del evento, querían conocer el lugar, ganar tiempo, y luego buscar a esa persona que le diera la oportunidad de trabajar la noche y no regresarse con las manos vacías a Cartagena. Uno de los guardias de seguridad era su amigo y habló con el

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

personal encargado de la logística para que pudieran trabajar con la empresa patrocinadora del concierto.

—Todos los alrededores del concierto estaban colmados, pero no había casi venta de cervezas, así que le dije a mi hermana para ir a hablar con la gente que iba a vender el licor allá dentro, que nos dieran unas cajas y nosotras las íbamos vendiendo hasta que cantaran los artistas. Nos dijeron que sí, y esas cervezas se vendieron como pan caliente. Luego nos mandaron a entrar a vender en el propio concierto. ¡Fue una locura total!

Esa noche Nativa estaba emocionada. Era la primera vez que iba a estar en un concierto tan cerca de artistas como *Los Betos* y Miguel Morales. Admiraba mucho el vallenato. Lo que más le llamó la atención en el concierto fue ver el picó *Gemini*. Así que aprovechó un momento de receso y se dirigió hasta donde el disc-jockey, Juan Carlos Sossa, más conocido en el mundo de la champeta como “el Chamba” y le dijo que ella tenía buena voz y deseaba cantar.

—Apenas me dijeron que ahí estaba un señor que apoyaba a cantantes nuevos, me le acerqué y él me quedó viendo y se echó a reír. No me creía al principio, pero como ellos estaban tocando me dijo que más luego hablaríamos.

La persona con la que había conversado es reconocida por ser uno de los grandes descubridores de cantantes de champeta, por sus manos pasaron “el

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Afinaito”, Álvaro “el Bárbaro”, “Míster Black” y, su última estrella había sido “el Jhonky”.

A las seis de la mañana, cansada, esperando el bus para Cartagena, apenas iba saliendo del concierto “el Chamba” la miró. Nativa no dudó en reaccionar y cuando quiso llamarlo, él se adelantó y llegó hasta donde ella y le preguntó: « ¿Tú fuiste la que me habló ayer? ¿La que canta? ».

Éste quería probar si era verdad su talento o solo era para llamar la atención y provocarlo, así que le pidió que le cantara para comprobar si tenía la voz adecuada. Nativa no tenía casi fuerza para medirse al reto por el arduo trabajo de la noche anterior y se resistió a cantar por fatiga.

Al abordar el bus de regreso para Cartagena, compartió el puesto con “el Chamba” y su hermana se ubicó detrás, atenta a la conversación. A mitad de camino, él le propuso un trato: que se levantara del asiento y se colocara al lado del conductor a cantar cualquier champeta y le devolvía el dinero del pasaje. Nativa relata cómo fue ese episodio que le tocó experimentar, porque nunca había hecho algo así en su vida.

Juan Carlos Sossa no quería que ella se bajara sin que cantara una champeta, así que le volvió hacer otro trato: «*Ya te ganaste los pasajes estos, si cantas una champeta te doy para que cojas un taxi de la terminal de transportes hasta tu casa*». Marisol la miró y la animó a seguir cantando para que se ganara el dinero que tanto necesitaba. Nativa se acordó que su pareja hacía una semana estaba componiendo una canción que narra sobre las vidas de las mujeres que le gusta ir a los picós llamada “La champetúa”.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Y fue así que la cantó y descrestó con su talento. Antes de bajarse, él la felicitó y la abrazó fuertemente, le pidió su número telefónico y le prometió llevarla a los estudios de grabación de su picó *Gemini*.

Después de varios meses de haber sido grabada “La champetúa”, comenzó a escucharse en las emisoras de Cartagena, logrando convertirse en todo un éxito en los barrios populares de la ciudad y a nivel regional. El nombre de Nativa se fue incluyendo en la champeta como una de las voces femeninas más afinadas y prometedoras del género para ese tiempo. Eran pocas las mujeres que cantaban champeta en el 2008.

Nativa comenzó a recibir propuestas de todos los propietarios de los picós para obtener sus canciones. Su voz y su melodía eran muy cautivadoras, el contenido de sus letras llevaba un mensaje de apoyo muy fuerte y claro para aquellas mujeres champetúas que se sentían ofendidas por el contenido que los hombres expresaban en cada una de sus canciones. Incluso, más adelante, alcanzó a tener problemas con varios productores por obligarla a grabar letras machistas que dejaban por el suelo el orgullo de la mujer.

—Quizás fue por eso que yo no me vinculé a la champeta desde antes, porque el ritmo al principio atacaba demasiado a las mujeres y eso no me gustaba.

Sin embargo, en 2013 decidió ponerle fin a su carrera musical. Fue muy corta. Una de las causas por la que la abandonó fue por problemas de salud

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

y a la vez por su embarazo de su tercer hijo, Radamés. Nativa no se arrepiente de esta decisión.

—Me estresaba mucho, mi cuerpo y mi voz empezaron a cambiar de una manera horrible, a veces hablaba como un hombre. Iba al médico y nunca me encontraban nada, algunos decían que yo tenía era problemas psicológicos. Pero Dios me sanó y le juré no volver a cantar champeta porque eso me estaba volviendo loca. Ahora estoy entregada a él.

Entre su repertorio musical se destacan canciones como “La champetúa”, “No maltrate a su mujer”, “Ya pa’ qué”, “Ni loca”, “El anzuelo”, “La tijera”. Y a dúo alcanzó a grabar con su esposo Ruber, las siguientes canciones: “Se acabó el jueguito”; grabó también “Sigo amándote”, con Edwin García “el Maestro”; y mientras que “La tapita” con Leandro Barón, “el Encanto”; todas producidas para el picó *Gemini*, bajo el sello discográfico Gemini Music Record, durante los años 2008 hasta 2013.

“El Chamba” habla sobre el retiro de Nativa con las siguientes palabras: *«Yo la verdad pienso que ella se apresuró mucho en retirarse. Nativa había hecho lo más difícil que tiene que hacer un artista de champeta: pegarse. Ella entró pisando duro, iba paso a paso, pero lo que pasa es que en Cartagena los dueños de los otros picós cuando ven que un artista está sonando mucho, le endulzan el oído para que se vaya con ellos a grabar. Y ella se fue a grabarle a otros picós, yo no me opuse porque sabía que era un dinero que se iba a ganar, pero desde ahí como que no supo manejar la*

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

fama y fue donde entró en ese estrés y le causó esos problemas de salud, por no estar preparada. Respeto su decisión de estar en la religión, la sigo admirando todavía y aquí tiene las puertas abiertas cuando quiera volver».

Atrás ha quedado el sueño de ser artista de Natalia Díaz. Ha superado esa etapa de su vida. Nunca ha dejado su liderazgo, y a pesar de no estar de lleno hoy en la música, le sigue aportando a la champeta junto con su esposo desde su estudio de grabación RN Record, decidieron llamarlo así tras escoger la primera letra de sus nombres: Ruber y Natalia. El estudio de grabación se ha convertido en otra fuente de ingreso para su familia y una nueva alternativa para aquellos jóvenes que buscan por medio de la música salir adelante y alejarse de las drogas y de la delincuencia que ha tenido que soportar toda su comunidad del barrio El Pozón.

Nativa le enseña a la juventud del sector Los ángeles cómo cantar, cómo pararse en una tarima y cómo ganarse al público con buenas letras sin ofender a ninguno. Ha decidido tomar la vocería de su comunidad, y entre todos sus vecinos, ella es la encargada de abogar cuando algo hace falta. Ofrece su casa para que cocinen cuando les suspenden el servicio de gas. También recolecta ropa, víveres y juguetes para los más necesitados y los venezolanos que se están mudando a su sector.

Ahora lo aprendido en la música lo pone a disposición del cine, que es su nuevo proyecto. Ya jugó un papel importante dirigiendo con su marido la grabación de la película “Ángeles de la calle”, que se realizó en su barrio con actores naturales. Con un celular Nokia modelo Lumia 800 de su esposo

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Ruber, lograron firmar el 70 % de la película y el otro 30 % con una cámara Canon T3. Así pudieron vencer la adversidad de esta nueva aventura, donde el protagonista principal es su sobrino y también cantante Junior MC, y el resto de protagonistas fueron los ex pandilleros, vendedores ambulantes, mototaxistas y estudiantes del barrio. Los rodajes de la película se realizaron en El Pozón, Centro Histórico y Arenal, Bolívar. Y contó con la ayuda y participación del reconocido cantante Kevin Flórez.

—Esta película empezó como un juego, porque todas las noches los pelaos del barrio se sentaban en mi terraza a grabarse cantando e imitando a los actores de las películas. Y yo dije, hagamos algo con todo esto que estamos grabando y surgió la idea de realizarla. Mi esposo se encargó de patrocinar comprando una cámara, celulares, pistolas de juguetes y luces caseras para filmar todo.

La película “Ángeles de la calle” –homónimo del sector donde vive Nativa–, fue lanzada al público el 3 de marzo del 2016 por medio del canal de YouTube. Nativa y muchos de los participantes de la película se vieron beneficiados con unas becas en la Universidad Tecnológica de Bolívar para recibir clases sobre “La historia del cine”.

Y es el proyecto de cine el que ocupa su atención en la actualidad. Alejada definitivamente de la champeta, y su vinculación acérrima a la iglesia cristiana, Nativa tiene clara la idea de narrar su historia de infancia por medio de una película. Comenta que si bien la champeta le ayudó para darse a conocer en el clima social de la ciudad, no es ahora lo que le exige

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

su corazón. Esto ya es su pasado, y se esfuerza por hacerlo entender cada vez que se conversa con ella.

La película se llamará “La reina de la champeta”, y el guionista es Manuel Caicedo. El proyecto es ambicioso y se centra en contar la difícil infancia que tuvo Nativa, yendo a menudo en su incursión pasajera por la champeta, como en su dedicación en adorar a Dios. Asegura que son los tres momentos que representan su vida.

Este proyecto cinematográfico tiene la intención de llevarse a cabo con el apoyo de su familia y amigos cercanos. Es un pensamiento convincente de Nativa el siempre estar rodeada de las personas que han gravitado cerca de su vida de manera incondicional. También es la familia la que se encarga de trabajar alrededor del estudio de grabación. Un caso específico es el hecho de estar empujando a su sobrino Junior MC a cantar champeta. Sí, y esto lo hace puntual, su esposo es el mánager, mientras Nativa es el auxilio, protección y favor anímico. No quiere estar relacionada con la champeta de forma directa.

Es el estudio de grabación el que le incita desde hace un tiempo en volver a cantar. La propuesta musical pasa por una producción de ocho a diez canciones cristianas. No está convencida del ritmo que llevará el álbum, pero ya ha descartado cualquier arreglo de champeta o música bailadora. Pasa más por una producción de adoración a Dios, donde se haga manifiesta el deseo a orar y complementarse con el Creador. Nativa ha marcado su camino, lo ve direccionado en conservar la paz y la satisfacción

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

de estar contenta consigo misma, y todo lo haya en colmar su existencia
hacia la fe y la plegaria divina.

7.4. Carmen Elena De Hoyos: entre la champeta y la religión cristiana.

Autor: Eduardo Rafael Puello Sánchez



Foto: Cortesía El Universal, 2012.

El recuerdo que le sobreviene a Carmen Elena sobre la música, se remite al patio de su casa en Piñalito, imitando las canciones de Shakira. Tenía doce años y comenzaba a cantar en la grabadora de voz con sus amigas de infancia. Luego se escuchaba y repetía los coros de las canciones, haciendo distintos registros vocales. Esta especie de juego, como lo relata Carmen Elena, iba creciendo, aumentando, creando una necesidad, una forma artística de expresión.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Es el gusto por la música la herencia de su familia paterna. Nacida de una familia de músicos y compositores, afirma que su padre y tíos siempre la incitaban a cantar. Antonio De Hoyos, su padre, trompetista en un grupo musical de papayera, declaraba que su hija mayor tenía que ser cantante. Este deseo lo manifestaba cada vez que la buscaba, para que su hija acompañara los coros de canciones populares de la época.

Es en Piñalito, un pequeño pueblo del corregimiento de Magangué, Bolívar, donde Carmen Elena visiona la música como una trayectoria de vida. De niña, su familia ya asociaban su futuro con el canto, y esa vinculación era cada vez más frecuente, sobre todo en la escuela del pueblo, donde siempre participaba de los eventos, cantando e imitando, las canciones de Shakira. Su madre Noris Nelda Valbuena, comenta que durante el año 1998, Carmen Elena era una fanática y admiradora de la cantante barranquillera y es en el mismo año, con el álbum *¿Dónde están los ladrones?*, y la canción “Ciega, sordomuda”, que el anhelo de su hija crece, teniendo a Shakira como el ejemplo particular y triunfante de la figura femenina en el panorama musical internacional.

En ese mismo año, Carmen Elena hace la transición entre la ‘niña de campo’ y la ‘mujer de ciudad’. El caso se remite a la ruptura de sus padres y el viaje realizado hacia Cartagena de Indias. La mentalidad de la niña que cantaba en su pueblo las canciones de Shakira, y lo vivido con la relación de sus padres, ocasionaron un vuelco en su forma de pensar y mirar la realidad.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

—Me dio mucha tristeza. No quería irme de ese lugar en el que estaba. Era mi lugar, donde yo me sentía en libertad y tranquila, al lado de los seres que más quería.

Ahora la ‘mujer de ciudad’ se mostraba ansiosa, volátil a experiencias que su estadía en Cartagena le proporcionaba. Alojada con su madre en el barrio popular de Olaya Herrera, empezó a estudiar en la escuela nocturna Madre Bernarda. Allí haría parte del grupo de hip hop *Flash Player*. La necesidad de una voz femenina, radical y sonora, la aventuró a esta corriente juvenil musical durante el año 1999. Fue un movimiento relacionado con la música que se estaba haciendo en Estados Unidos, y que llegó a Cartagena con bastante impulso, teniendo su acogida en los adolescentes que se identificaban con el estilo de vida rebelde de los cantantes.

—Esa etapa de mi adolescencia me marcó demasiado. Me sentía libre y feliz, hacía lo que me gustaba.

El espíritu rebelde y su voz de protesta social y emocional, la que marca en Carmen Elena, la pauta de concentrar en la música un estilo de vida íntimo y particular. Sin embargo, a la puerta de terminar su bachillerato académico, quedó embarazada de Marcos Yugo. Tenía diecisiete años, y la noticia aterrizó en su familia con desconcierto, aparte con la negación de ser menor de edad, además de que estaba incierto su futuro sin haber terminado una educación básica, y por supuesto, la correspondencia con la música que apenas iba haciéndose profesional, y que a su pareja, le disgustaba.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

Este es quizás el momento de la vida de Carmen Elena que relata con disgusto, remordimiento y desazón. Y es porque una vez embarazada de Marcos Yugo, decide viajar a San Andrés a vivir con la familia de su novio. La idea de estar rodeada del Mar Caribe, en una isla que recuerda como una cárcel, estrecha a la intención de su novio de alejarla de la música, desata en ella una estancia de dolor.

En San Andrés, su novio, se transformó en un hombre machista, celoso y agresivo. Esa actitud si bien iba en contraposición a su postura de padre responsable, rayaba en múltiples conflictos. El maltrato físico, los golpes en el rostro, y la constante presión en desvincularla de la música, produjeron en Carmen Elena una etapa de producción escrita, que después transformaría en una producción de tres canciones grabadas a escondidas. Era la única forma de poder escapar y seguir incursionando en la música. Fue el locutor de radio Anuar Salcedo, en el año 2002, el que le asignaría el nombre artístico de “Cari”, haciéndola que participara en el programa *Concierto para los barrios*, y donde tuvo la oportunidad de quedar de segundo puesto, interpretando “Te olvidaré” y “Chicos malos”, canciones de hip hop pertinentes a su producción, y las cuales quedarían plasmadas en un cd, creado en San Andrés.

El paso por el archipiélago tendría que durar un poco más. Si bien la relación con su novio produjo en su creatividad la función de catarsis, haciendo que compusiera las letras para sus canciones, limpiando en cierta medida su ser interior, Carmen Elena estaba consciente de que debía

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

marcharse de ese sometimiento. El agravante, el punto de choque para su decisión final, fue la amenaza de muerte y el supuesto suicidio que Marcos Yugo cometería si a ella, se le ocurría abandonar su hogar. Todo había superado los límites, y si no actuaba se convertiría en una víctima más de feminicidio. Así es como decide ir a la Oficina de Control, Circulación y Residencia (OCCRE) del Gobierno de San Andrés, y expone su situación a la Migración Colombia. Mediante un acuerdo, Carmen arregló su salida. El pacto era que solo podía ingresar como turista. No importaba nada. Con su hija de brazos, con lo poco que había ahorrado, deja atrás el calvario y regresa a Cartagena de Indias.

En Cartagena contaba con su madre, y decide ya liberada de la opresión y maltrato de su exnovio, retomar el proyecto de la música. Trae la producción de hip hop y el conocimiento de lo que se estaba haciendo en el género de la champeta en la ciudad: era el 2003, Jhon Eister Gutiérrez Cassiani, “el Jhonky”, estaba revolucionando el horizonte de la champeta local.

Carmen Elena tuvo interés en el artista cuando escuchó en San Andrés, la canción “El confidente”, y pudo conocerlo en un concierto en la isla. Ya en Cartagena logró tener contacto directo con “el Jhonky”, aprovechando que también residía en el sector. Le mostró su trabajo como cantante de hip hop y terminó convirtiéndose en la corista del ‘Profeta de la champeta’.

El hecho de conocerlo, trae a la vida de Carmen Elena dos momentos importantísimos y que la han guiado de una manera satisfactoria y especial:

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

el primero, es conocer a su actual esposo y padre de su hijo menor, Luis Antonio Rebolledo, “Anton”, con el que comparte desde hace más de diez años. El segundo, es mostrarse como una de las voces femeninas más poderosas, y consolidarse en el género y aportar variadas colaboraciones con los cantantes más representativos, así como grabarle a los picós más sonados de la ciudad.

Ingresa en la champeta con paso firme. Entre las principales colaboraciones está “La popola”, una canción original del artista puertorriqueño Don Omar con la colaboración de Glorimar Montalvo Castro (“Glory”), y que Carmen Elena, impulsada por Cesar Pérez “el Checha”, quien decide hacer una adaptación en versión champeta, grabó en el 2005 para el picó El travieso bajo el sello de Wilmer Record.

Pero es con la canción “El pillao”, como solista en el año 2011, con la que Carmen Elena es reconocida como una de las mujeres intérpretes del género, porque antes su voz se perdía en los coros de otras producciones, sin reconocer su verdadero aporte. Acompaña su carrera la canción “El tramposo”, grabada para el volumen 1 del picó *El Danny* en el año 2012; esa melodía es la última de un álbum en el que aparecen artistas como “el Afinaito”, “Míster Black”, “el Gale”, “el Maestro”, y una serie de reconocidos intérpretes, donde Carmen Elena es la única mujer de la lista.

Son las múltiples colaboraciones las que intensifican la carrera de Carmen Elena por el ámbito de la champeta. Y sin lugar a equivocación, es Leandro Barón, “el Encanto”, el que más incide en estas. Fue el quien logró

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

integrarla al picó *El Imperio*, donde en el año 2012, graban a dúo el éxito “El pulpo”, con John Jey Producciones. Después graba también con “el Encanto”, “El africano”, bajo la dirección de Discos Fuentes Edimúsica. Entre otras colaboraciones, resalta “Sale sola”, acompañada de Eddy Jay. Grabaron para El imperio en el año 2013, el sello discográfico fue Emil Records.

Cerca de seis años duró Carmen Elena cantando y colaborando en la champeta. Hoy en día tiene treinta y cuatro años, y cuando le pregunto por su distanciamiento del género, la oriunda de Piñalito, comenta que más que todo se debió por el abandono en que dejaba a su familia, aparte de los constantes celos de su esposo, “Anton”, frente al frecuente acercamiento que tenían los hombres por la cantante. No obstante, lo que llevó a su crucial decisión de dejar la champeta, fue el vacío que sentía cada día con mayor intensidad. El mundo de la champeta no le llenaba el espíritu. Carmen Elena empezó a asistir a una iglesia cristiana para saciar el desasosiego en que caía su vida, y es en este plano religioso donde hallaría reposo y descanso.

Cuando estuvo totalmente consagrada a la iglesia cristiana, Carmen Elena descartó la champeta por completo e inició una carrera técnica en Seguridad Ocupacional en el Tecnológico Comfenalco, además de dedicarse a su hogar. Es madre de dos hijos, Marta Lucía Yugo De Hoyos, de diecisiete años, quien cursa el grado once, y es producto de su antigua relación en San Andrés y Juan Sebastián Rebolledo De Hoyos, de once años, el cual está en

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

el grado sexto y practica béisbol con la escuela Los Dodgers de Cartagena, una de las franquicia del equipo de Los Ángeles Dodgers de Los Estados Unidos.

En los últimos tiempos, Carmen Elena colaboró en una sola producción para la Family Records, durante el diciembre de 2017, grabaría “Luz de navidad”, junto a los denominados “jhonkysistas y galecistas”, y en la cual también participó su esposo “Anton”, como “el Gale”, “el Pitu”, “el Ángel”, “Jareth King”, “Abelito junior”, y “Black seven petros”.

La canción está inspirada en los buenos deseos de paz y felicidad que merecen todas las personas en la fecha de navidad. Si bien la composición hace parte de un arreglo de champeta, es cierto que la misión de la misma trasciende los contenidos habituales del género, terminando de comunicar el mensaje que Carmen Elena de ahora en adelante visiona: aprovechar el tiempo con su familia y sus seres queridos, en armonía con Dios y atesorando la calma que Él ha brindado a todos los espacios de su existencia.

7.5 María de los Ángeles Olivares Gómez. La diva de la champeta

Autor: Giancaros Berrio Portacio



Matzury es soñadora y prudente. Su rostro muestra ternura y cierto viso de inocencia. Se llama María de los Ángeles Olivares Gómez, y desde los dos años su madre, la señora Rubí, la apodó Matzury. El apodo proviene de un comercial televisivo de los noventa, en donde la marca de automóviles japonesa Mazda promocionaba su último modelo. A la señora Rubí le pareció sonoro y poco común el nombre y decidió apodar a su hija de esa manera por cariño. Por este seudónimo la identifican en el género de la

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

champeta, en el que incursionó en el 2010, formando junto a su hermana Rubimar, el grupo musical de *Las hermanas Olivares*.

Es la hija mayor del fotógrafo Solanger Olivares Nieto y Rubí Del Pilar Gómez, quien se dedica al hogar. De esta unión tuvieron dos hijos más, Rubimar, que actualmente tiene veintiún años y Esteban, de once. Matzury reside junto con ellos en el barrio Chino de Cartagena de Indias.

Solanger ha sido el motor en la carrera musical de sus hijas. Hace cinco años no ejerce su profesión, y lo que se ganó, le alcanzó para brindarle una educación de calidad. Solanger creó un estudio de grabación en su casa. Ahí Rubimar era la encargada de sintetizar las pistas musicales de Matzury.

La señora Rubí recuerda la primera vez que descubrió el talento de su hija: Fue un día en que la observó actuando en una obra de teatro. Matzury tenía cinco años. En la presentación, salió acompañada de varios niños de preescolar. Lucía un disfraz de diosa y en sus manos sostenía una guitarra con la que realizaba una mímica, mientras de fondo sonaba un poema. La mamá relata que ese día no tuvo fuerza para contener sus lágrimas. Esa mañana comprendió que la música estaría ligada a la vida de María de los Ángeles.

Matzury cuenta cómo fue ese primer contacto con los instrumentos.

—Una vez me puse a tocar un piano —dice—. Un piano que tenía mi papá para los ensayos, y desde ese día me comenzó a gustar. A los quince días ya había aprendido a tocarlo. Poco tiempo después, mi hermana me invitó a realizar un coro de una canción y desde ahí me enamoré

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

perdidamente de la música. Cuando tenía ocho años y no iba al colegio, mi papá nos despertaba con música a todo volumen. Nos llevaba hasta la habitación un micrófono para que interpretáramos juntas la canción “El talismán”, de la cantante mexicana Ana Gabriel.

Matzury reconoce que su hermana siempre fue más aventajada que ella a la hora de lidiar con instrumentos musicales. Ella aprendió rápido a cantar, a ejecutar con destreza la guitarra, el acordeón, el piano y la batería. En cambio, Matzury, solo veía esto como un pasatiempo. La música no estaba en sus planes, mucho menos ser cantante. Lo cierto es que fue su padre el que se empeñó en potenciar en sus hijas el ímpetu de ser artistas. El sueño era observarlas cantar en una tarima para un público multitudinario.

—Mi papá —comenta Matzury—, es un músico frustrado que en sus tiempos libres agarraba su guitarra y cantaba baladas, rancheras y boleros para que aprendiéramos. Es por eso que él sueña con algún día vernos triunfar en la música y así borrar de su memoria ese fracaso que no le permitió grabar una canción. Él es mi apoyo, es mi mánager y por eso siempre lo vas a ver en cada una de mis presentaciones. Nosotras le vamos hacer realidad ese sueño que él no pudo lograr.

Al cumplir los catorce, Matzury se sintió seducida por la música que cantaba su hermana, así que comenzó a seguir sus pasos. Pero Rubimar le llevaba ventaja en el piano y el canto. Aun así, encontró en ella el apoyo para seguir y conformar su primer grupo llamado *Las hermanas Olivares*. Ellas se presentaban en fiestas infantiles e interpretaban canciones pop y

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

muchas veces, los éxitos de las series animadas de Disney Channel. En ese tiempo, la voz líder era Rubimar, mientras que Matzury, se encargaba de acompañar la melodía en los teclados. En ese tiempo tuvieron gran acogida en la ciudad. El periódico *Q'hubo*, en su publicación del 22 de abril de 2010, se refirió a ellas como: “Quieren ser estrellas del pop”.

Después de esto deciden cambiar el nombre del grupo a *Piedra luna*. Cantaban ritmos como el tropipop, merengue y fusiones electrónicas con sonidos caribeños. Es en este tiempo donde Matzury logra grabar su primera canción acompañada de su hermana, titulada “Será”. Gustó tanto al público que a partir de ese instante, tuvieron las primeras apariciones en discotecas, centros comerciales y fiestas privadas. El 15 de mayo del 2012, la prensa cartagenera empezó a seguirlas con frecuencia, destacándolas en sus portadas. Esta vez *El Universal* y nuevamente el *Q'hubo*, resaltaron una segunda nota con su trabajo. El titular de este último dictaba: “Lo nuevo es urbano”, y se refería a la nueva fusión de reggaetón y champeta de las Olivares.

Todo iba tomando forma. Cada pieza iba quedando en su lugar de manera idónea. En 2014, la emisora Olímpica Stereo, abrió la convocatoria del concurso *Operación champeta*. El objetivo era escoger a la nuevas estrellas de la champeta en Colombia, y en dicha convocatoria participaron como jurados, los artistas Louis Towers, Míster Black, Noraldo Iriarte “Chawala”, apoyados por el picó *Rey de Rocha*.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Rubimar fue la primera en enterarse y comunicarle a su hermana la decisión de participar en el concurso radial con el nombre de *Las divas de la champeta*. Ella cuenta el porqué del salto de tropipop a la champeta: «*Las cosas con Piedra luna empezaron bien. Pero después se nos bajó la nota al ver que la música que hacíamos ya no sonaba en las emisoras. Por eso decidimos apostarle a la champeta, porque en realidad siempre nos ha gustado, sino que era muy difícil “pegar” como mujer en este ritmo*».

En el caso de Matzury, fue una gran experiencia codearse con diferentes jóvenes que a través de la champeta buscaban superarse y consagrarse en el género. No obstante, también se llevó una decepción por las reglas que el concurso radial utilizó para escoger a los participantes. Uno de los métodos para seleccionar a los ganadores era a través de llamadas telefónicas que realizaban los oyentes de Olímpica Stereo.

—A nosotras no nos dio rabia porque no ganamos —comentó Matzury—. Fue porque el concurso permitió que una persona pudiera votar las veces que quisiera por el mismo artista. ¡Esto nos pareció fatal!

Las divas de la champeta siguieron adelante pese a no ser escogidas entre las mejores del concurso y buscaron otros medios para difundir su música. La primera canción que grabaron bajo este nombre, fue producida en 2014, y se llamó “Conduélete”, acompañadas por el cantante de champeta Roberto Sierra, más conocido como Bobby Sierra, y producida a su vez por el picó *El Diferente*, del barrio La Esperanza.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

En ese mismo año Matzury decide dejar de lado el proyecto de la música, y se encamina en representar al barrio Chino como candidata en el Reinado de la Independencia de Cartagena. Por falta de asesoría no fue admitida y su comunidad decidió no enviar concursante. Al año siguiente, insistió con una mejor asesoría y postuló su nombre nuevamente. Todo marchaba bien pero al finalizar la selección, la Junta de Acción Comunal del barrio no se percató de unos fallos a la hora de presentar el proyecto al Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, y se volvió a quedar por fuera del Reinado de la Independencia 2015.

—Es una lástima que no se me haya podido dar la cosa en los dos últimos intentos —confiesa—. Son varios factores, pero mi familia y mi comunidad saben que yo tengo muchas fuerzas para ganarme un concurso de belleza por mi talento.

El retorno en la música lo hizo en febrero de 2016. El proyecto *Las divas de la champeta* volvería para grabar algunas canciones en los picós de Cartagena y Barranquilla, con títulos como “Fama de perro”, “Esto se acabó”, “Good bye”, “Corazón de acero”, “El retén”, entre otros. Los anteriores trabajos musicales, le permitieron ser reconocida el 30 de diciembre del mismo año, por su significativo aporte al género de la champeta.

Tuvieron que pasar dos años para que Matzury intentara sobrellevar un proyecto musical como solista. Esta vez con la convicción de dedicarle el tiempo necesario a los ensayos y retomar su carrera en el terreno de la

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

champeta. Sin embargo, lo que parece ser un problema es que estudia Derecho en la Institución Universitaria Antonio de Arévalo y no cuenta con la disponibilidad de tiempo que quisiera para dedicarle a su pasión. Actualmente, confiesa que tiene un título de administradora pública otorgada por la Universidad de Cartagena. No obstante, su propósito más cercano consiste, en obtener una doble titulación, aparte de combinar la actividad organizativa de los recursos empresariales con el marco legal y vigente del derecho constitucional. Aunque la música se detuvo, porque entró en un receso debido a los constantes estudios universitarios, tiene la firme convicción de llevarla a cabo cuando culmine su segunda carrera. Este año grabó una canción titulada “Déjame”, con el nombre artístico de *La diva de la champeta* y producida por Jairo González “Monomaster” para el picó *RS Music* de Cartagena de Indias.

Matzury es consciente que tiene que alternar el estudio con la música. Aunque es cierto que el primero ha llamado mayor su atención y dedicación, en el segundo también se visiona como la única posibilidad artística, porque la aspiración de ser reina popular y representar al barrio Chino de Cartagena en el certamen, ha quedado rezagada por superar el límite de edad permitida para concursar. Ahora cuenta con veinticinco años. Es una etapa culminada. Lo que ha quedado de esa experiencia es buscar lanzarse al modelaje de pasarela; campo difícil que se reduce a escasos contactos obtenidos por su travesía momentánea de aspiración a reina popular.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

El proyecto musical de *La diva de la champeta* es la apuesta de Matzury en este año. Después de disolverse el dúo de *Las hermanas Olivares* y que Rubimar contrajera matrimonio, Matzury cree que su regreso a la música es un camino que debe trabajarse a profundidad, y que no pasa por simples presentaciones en picós o en grabar algunas canciones con diversos productores. Por el contrario, el proyecto tiene que sentar un precedente en lo que hasta este momento ha realizado en la música. Para nadie es un secreto que la champeta ha obtenido un incremento en el mercado musical del país en los últimos cinco años, lanzando una cantidad de artistas jóvenes que se han ganado un espacio en la escena cartagenera, y si la intención es firme y se conserva inalterable, Matzury confía que como *La diva de la champeta*, puede ingresar a la élite de artistas y organizaciones musicales que alrededor del género han logrado posicionar su nombre como los más sobresalientes de este mercado.

8. CONCLUSIONES

En la vida y obra de las mujeres expuestas en los perfiles periodísticos, con respecto a su contribución como cantantes de música champeta, se pueden especificar ciertos aspectos a modo de conclusión para esta investigación. Con el objetivo de trazar un derrotero seguro y esclarecedor, y procurar seguir una guía que encadene la participación y el reconocimiento de la mujer, en los casos de Betilza Barrios Pérez, Shirley Pérez Herrera, Natalia Díaz Padilla, Carmen Elena De Hoyos, y María de los Ángeles Olivares Gómez, la conclusión consta de la siguiente división: (1) *Incursión*; en esta parte se hablará sobre los motivos e impulsos que tuvieron para ser atraídas por el género de la champeta; (2) *Participación*; centrado ya en su permanencia en el género, esta sección busca mirar cómo ha sido su contribución, aparte del lapso de permanencia en el mismo, además de responder si continúan en el proyecto musical o, por el contrario, si se han retirado por entero; y, por último, (3) *Reconocimiento*; busca responder si la sociedad cartagenera y las distintas instituciones culturales, como los otros participantes del género (cantantes, compositores, productores, entre otros), reconocen en estas mujeres un aporte a la música de la champeta.

8.1. Incursión

Es notable que en los casos expuestos en los perfiles, en el análisis y la comparación de la vida y obra de cada una de las cinco mujeres, los motivos

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

e impulsos para entrar en la música champeta, han sido la cercanía de sus familias al ámbito musical y a las raíces afrodescendientes; también el hecho de contar con una voz melodiosa y estar insertas en el ambiente socioeconómico en que creció el género en la década de los noventa; aparte que en algunas se manifestó un deseo irrevocable de ser cantante.

En el caso de la cercanía de la familia al ámbito musical, se puede decir que es preciso y repetitivo la insistencia de los padres de hacer participar a sus hijas del mundo de la champeta; como ocurre con Matzury, a la cual el señor Solanger Olivares Nieto, desde su infancia, fue atrayéndola a la música por medio de la compra de instrumentos, como de crear su propio estudio de grabación. Caso contrario ocurrió con Melchor Pérez “el Cruel”, padre de Shirley Pérez Herrera, que si bien, como cantante de champeta, lleva a su hija a los ensayos de la agrupación *Anne Swing*, en el barrio Nariño, haciendo por una parte que Shirley sintiera la cercanía con la champeta de manera directa, por la otra, es cierto que fue mostrándose esquivo a la posibilidad que la incursión tuviera una durabilidad más prolongada, oponiéndose –así lo afirma Shirley–, a que continuara como cantante.

Correspondiente a Betilsa Barrios Pérez la incursión en la champeta vino de parte de su orígenes palenqueros y afrodescendientes que entraron en contacto con la música africana, la cual hizo que la llamada “champeta criolla” alcanzara su apogeo en la época de los noventa a merced de la revolución de los picós. Para Betilsa fue un descubrimiento el tropezar con

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

los ritmos de cumbia, soca, kompa, rumba, soukous y mapalé integrados a la escena de la música cartagenera; su incursión pasó por este motivo, y su impulso fue integrar el grupo de coristas de *Son Palenque*, hecho precursor de su carrera musical.

En los casos de Nativa Díaz Padilla y Carmen Elena De Hoyos, la incursión es fortuita, casi casual, un tanto espontánea por los sucesos que acaecieron en sus vidas. La primera, es cierto, tuvo un contacto con la música champeta que trae a cuento a su esposo, Ruber Pérez, compositor del género, pero hay que dejar claro que su ingreso se debió, más que todo, en la oportunidad de haber conocido a “el Chamba” en un concierto en Santa Rosa (Bolívar), dueño del picó *Gemini*, y el que la atrajo a grabar y producir. Para la segunda, aplica el indicativo de estar siempre en contacto con la música, pero que si bien debe puntualizarse que comenzó con el hip hop, fue virando su rumbo con el conocimiento de lo que se estaba haciendo en Cartagena con la champeta, y que colocaba en la escena a un artista como “el Jhonky”, que en el 2002 estaba cambiando la manera de grabarla y de componer las letras, por el que Carmen Elena empezaría a perfilarse en la misma.

Así, la incursión de las cinco mujeres de esta investigación, estuvo precedida por un contacto directo con la música, que pasaba por su talento innato para el canto, como de evidenciar en la champeta, una forma de vida artística.

8.2. Participación

En la presente sección de esta conclusión, se iniciará con los casos de Nativa Díaz Padilla y Carmen Elena De Hoyos, por ser su participación muy corta, además de haberse retirado de la champeta de manera contundente. En la participación son considerables los acontecimientos fortuitos con lo que entraron en la música champeta, que es una evidencia que arroja un aporte a lo que es el género en la actualidad. Es cierto que ambas no duraron demasiado como cantantes, pero su decisión pasó más por motivos religiosos: la manifestación de la fe y el camino cristiano, propuso en sus vidas, la ruptura y el rechazo al mundo de la champeta. Y parece no ser una casualidad, el hecho de vivir su existencia alejadas de la producción de música champeta. En los perfiles periodísticos de estas dos mujeres, se deja entrever en sus palabras, una desazón y un vacío producto del ritmo desenfrenado que traía la presentación y grabación de las producciones musicales para los picós que contaban con sus voces. Esto es lo que hace su participación muy corta, pues al no hallar asidero en ese ambiente, deciden cortar cualquier puente, mientras que encuentran en la cristiandad, el rumbo que no habían podido darle a su propósito personal. De ellas, sólo Carmen Elena, llegó a grabar una producción en diciembre de 2017, aunque se refería a una canción navideña con un mensaje clarísimo de esperanza y perdón familiar; Nativa, si no ha vuelto a grabar champeta, ni a participar en nada que le competa.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

En este espacio, es menester nombrar a Matzury, y es por una simple razón, la cual está direccionada en mirar su participación no por finalizada del todo, aparte de tener un objetivo definido con la champeta en la actualidad, pero que no se ha consolidado por completo. Se explica de la siguiente forma: a las puertas de ir finalizando sus estudios universitarios, cuenta con un proyecto musical llamado *La diva de la champeta*, y que es la apuesta de Matzury en el año 2018. Después de disolverse el dúo de las hermanas Olivares y que Rubimar (su hermana) contrajera matrimonio, Matzury tiene la intención de seguir cantando como solista; la intención la deja clara en el perfil realizado.

No obstante, en los casos restantes, hay que hacer un espacio a Betilsa y Shirley, por ser su participación más prolongada, como también el deseo de seguir cantando y produciendo música a nivel profesional. En lo que concierne a su incursión, que tuvo períodos de pausa producto de la maternidad (caso que es reiterativo en las cinco mujeres objeto de esta investigación), ambas tienen marcado que su futuro está en la música. Si se atiende a lo que han comentado en las entrevistas y en lo que se halla en los perfiles periodísticos, los proyectos musicales pasan por seguir produciendo, pero ahora con un carácter más prolijo, organizativo y profesional. Esto obedece al material discográfico que se ha perdido de ambas, como de las confusiones entre las canciones de la una, como de la otra del desconocimiento de existir determinados títulos musicales. Así, en la participación se mantiene latente, el deseo no se ha extinto, menos la

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

motivación de la música, y es posible que surjan a lo largo del 2018, nuevas producciones de sus autoría.

8.3. Reconocimiento

Uno de los factores que ha llevado a las mujeres de Cartagena a alzar su voz por medio de la champeta, es el inconformismo y machismo que existe en este género desde sus inicios; y que durante décadas han sido ellas las fuentes de inspiración para el hombre en las letras de sus canciones y al mismo tiempo relegadas, transmitiendo un mensaje erróneo muchas veces de su papel en la sociedad.

En los perfiles podemos notar que, su reconocimiento en la champeta al principio se basaban más en su colaboración como bailarina y que fueron subiendo unos escalones hasta llegar a hacer corista, y más tarde cantantes, como fue el caso de Shirley Pérez, que después de bailar con su agrupación *Swing afro*, pasó hacerle los coros a su padre en algunas canciones para más tarde convertirse en la vocalista principal. Algo parecido vivió Betilsa Barrios, con *Son Palenque* y *Black power*. También Carmen Elena en su comienzo con el hip hop y la champeta, que se dio a conocer por medio de los coros. Matzury, sigue los pasos de sus colegas haciendo segundas voces a su hermana. Y un caso diferente fue Natalia Díaz, que ingresó en la champeta como cantante, a diferencia de las otras mujeres que tuvieron sus primeros pasos por la danza y el coro. Y aparte de eso, a Natalia Díaz su incursión en la champeta le ha dado reconocimiento y poder para lograr ser

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias

una líder cívica en su barrio El Pozón, un ejemplo de superación para los jóvenes de su comunidad de escasos recursos.

Hoy en día muchas de ellas sólo reciben el reconocimiento de sus seguidores, todavía son escasos los apoyos que reciben de los productores de champeta y emisoras radiales de la ciudad. Otros lamentan que no existan más mujeres en el medio y que las pocas que estén abandonen el terreno que ya han construido, como lo expone Juan Carlos Sossa “el Chamba”, en el perfil de Natalia Díaz.

Diferentes movimientos culturales y colectivos feministas de Cartagena siguen en pie de lucha reclamando una mejor participación y visualización del aporte de la mujer en la champeta; algo que se ha visto ausente si lo comparamos con las mujeres que han sido protagonistas en los diferentes ritmos africanos, antillanos, y ancestrales del folclor colombiano, donde son ellas las que marcan la pauta y hasta podríamos afirmar que superan al sexo masculino a la hora de representación.

A manera de conclusión general, se puede decir que en estos cinco perfiles dejamos en evidencia como estas mujeres lograron superar las adversidades de sus vidas y llegaron a ganarse un lugar en la champeta a raíz de los discursos que difundían en las letras de sus canciones. Posturas contestatarias hacia el contenido de desprestigio que elaboraban los hombres hacia el sexo femenino.

La presente investigación concluye que ha sido posible la participación de la mujer en el género musical de la champeta, logrando incursionar desde

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

distintas posturas de colaboración, como son: bailarina, corista y cantante. Pero, en el caso del reconocimiento, ha sido una tarea difícil abrirse campo entre la puesta en escena de los mecanismos de difusión que permiten a nivel nacional que una de estas mujeres analizadas a través de su vida y obra, tenga una distinción oficial que manifieste su aporte al ámbito de la champeta. En este sentido, el reconocimiento no ha sido posible de manera concluyente, como sí sucede con su participación.

El empoderamiento de estas mujeres en el género, nace de la lucha y las vivencias para obtener una oportunidad, en un campo donde es muy complicado por la falta de apoyo de artistas y productores musicales. La sociedad ha puesto cadenas en las formas de expresión de las mujeres, un detalle que ha estado desde la creación del ser humano. Muchas de ellas aún siguen luchando contra esa negación para tener más exponentes femeninos en una ciudad con un género musical propio.

9. CRONOGRAMA Y PRESUPUESTO

9.1. Cronograma

Etapa I

- Constitución de grupo de trabajo
- Elaboración de documento con las ideas de interés
- Escogencia del tema
- Búsqueda de información bibliográfica
- Tutorías de revisión de avances docente de anteproyecto
- Elaboración de anteproyecto
- Entrega de anteproyecto

Etapa II

- Entrega de anteproyecto a docente de proyecto
- Visita de campo: Aplicación de Instrumentos y recolección de información durante las visitas.
- Entrevistas
- Análisis, interpretación de datos y conclusiones.

Etapa III

- Estructuración del documento o informe final
- Redacción y revisión del informe
- Entrega del informe final
- Sustentación

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Etapas y actividades	Meses											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Etapa I												
Constitución de grupo de trabajo												
Elaboración de documento con las ideas de interés												
Escogencia del tema												
Búsqueda de información bibliográfica												
Tutorías de revisión de avances con docente de anteproyecto												
Elaboración de anteproyecto												
Entrega de anteproyecto												
Etapa II												
Entrega de anteproyecto a docente de proyecto												

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Visita de campo: Aplicación de Instrumentos y recolección de información durante las visitas.												
Entrevistas												
Análisis, interpretación de datos y conclusiones.												
Etapa III												
Estructuración del documento o informe												
Redacción y revisión del informe												
Entrega del informe final												
Sustentación												

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

9.2. Presupuesto

	RUBRO	Unitario por mes	Total (5 meses)
PAPELERÍA E INSUMOS	Impresiones	4.000 (3 meses) 120.000 (1 mes)	120.000
	Internet	20.000 c/u	200.000
OTROS EGRESOS	Transporte	50.000 c/u	250.000
	Alimentación	30.000	150.000
	Imprevistos (10%)		
	Total		720.000

10. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Jon Lee (2002). *Entrevista fnpi*, Cartagena de Indias. Relator: Ariel Castillo.
- Bond, F. (1933). *Breaking into Print*. Nueva York: McGraw Hill Book Co.
- Burken, J. (1977). *Introduction to Reporting*. Dubuque: Wm. C. Brown Company.
- Cuenta, K., & Jurado, J. (2013). *Vida y obra del escritor y libretista Gustavo Bolívar Moreno desde la producción de sus historias en la televisión Colombia [Trabajo de grado para optar el título de Comunidaor Social]*. Cartagena: Universidad de Caragena. Facultad de Ciencias Sociales y educación.
- Estrada, Y. (2009). *Perfil periodístico, dinámicas urbanas y construcción de los público en los sectores populares de Cartagena [Trabajo de investigación para obtener el título de comunicadora social]*. Cartagena: Universdad de Cartagena. Facultad de ciencias sociales y educación.
- Fedler, F. (1973). *Keporting for the Print Medut*. Neva York: Harcourt Brace Jovanovich Inc.
- Fontaine, A., & Glavin, W. (1987). *The Art of Writing Nonfiction*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Gaines, W. (1994). *Iwestigative Reporting for Print and Broadcast*. Chicago: Nelson-Hall Publishers.
- Gallo, G., & Semán, P. (2012). *Música y nuevas tecnologías: efectos de pluralización*. Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política, 35, 151-162.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

García, A. (2003). *Vida y obra de Dimitri Papagueorgiu en las artes de la Estampa.*

Madrid: Univerddidad Complutense de Madrid .

Garrison, B. (S.F). *Professional Featuve Writing.*

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente.* Barcelona: Paidós.

Guerreiro, Leila (2016). "Métodos utilizados a la hora de escribir un perfil
periodístico". Festival Gabriel García Márquez.

Guerreiro, Leila (2015). *El Heraldo, septiembre 30 de 2015.*

Harrington, W. (1992). *American profiles.* Colombia: University of Missouri Press.

Harris, G. (1966). *Practical Newspaper Reporting.* Londres: Heinemann.

Hay, V. (1990). *The Essential Feature.* Nueva York: Columbia University Press.

Hill, E. (1977). *Reporting and Writing News.* Boston: Little, Brown and Co.

Hubbard, M. (1989). *Magazine Editing for Professionals.* Nueva york: Syracuse University
Press.

Keeble, R. (1994). *The Newspapers Handbook.* Londres: Routledge.

Lanson, G., & Stephens, M. (1986). *Writing and Reporting the News.* Nueva York: Holt,
Rinehart and Winston.

Metzler, K. (1977). *Creative Interviewing.* Nueva Jersey: Prentice Hall.

Patterson, H. (1962). *Writing and Selling Feature Articles.* New Jersey: Prentice Hall Inc.

Peñaranda, R. (2000). *Géneros periodísticos:¿ Qué son y para qué sirven?* Sala de prensa,
3(2).

Ramsey, J. (1994). *Feature and Magazine Article Writing.* Dubuque: WCB Brown and
Benchmark.

Rich, C. (1994). *Writing and Reporting NeWadsworth Publishing Co.* California.

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Rosendo, B. (1997). *El perfil como género periodístico*.

Rosendo, B. (2009). *El perfil como género periodístico*. Artículos de comunicación social .

Rosendo, B. (2010). *El perfil periodístico*.

Soto, M. (2004). *Entre la champeta y la pared: el futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena (Vol. 9)*. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.

Stein, M. (1985). *Getting and Writing the News. A guide to Reporting Longman*. Nueva York: Dubuque.

Torres, J. (2011). *La arquitectura sutil: la dimensión estética del perfil periodístico en America Latina, 2000-2010 [Trabajo de grado para optar el título de Comunicador Social y Periodista]*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de comunicación social.

Vivaldi, G. (1967). *Curso de redacción*. Madrid : Paraninfo.

Weaver, D. H. (1998). *Periodismo y nuevas tecnologías: Perfiles de los periodistas del siglo XXI*. CIC Cuadernos de Información y Comunicación, (4), 219.

Wilber, R. (1995). *Magazine Feature Writing*. Nueva York: St. Martin's Press.

Witt, L. (1985). *The Complete Book of the Feature Writing th News. A guide to Reporting Longman*. Nueva York: Brown Company.

Work, A., & Rivers, W. (1988). *Writing for the Media*. California: Mayfield Publishing Co.

11. ANEXOS

Betilsa Barrios Pérez



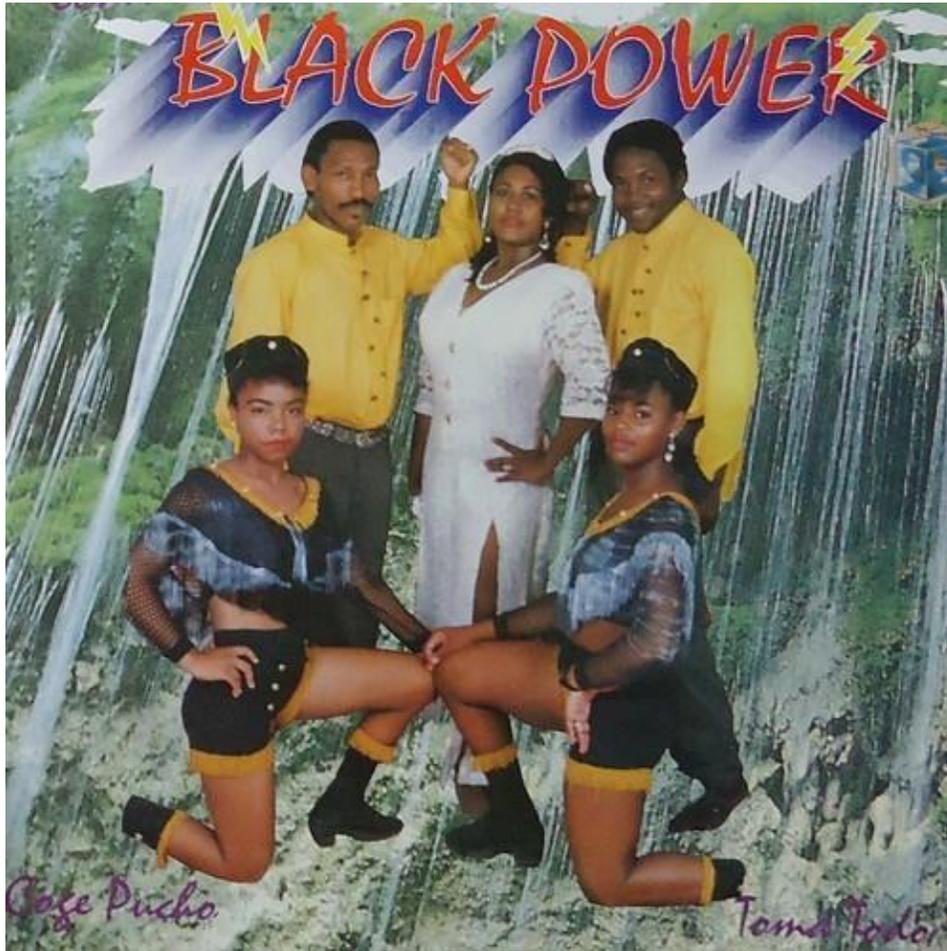
Betty en unas de sus presentaciones en 1992

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias



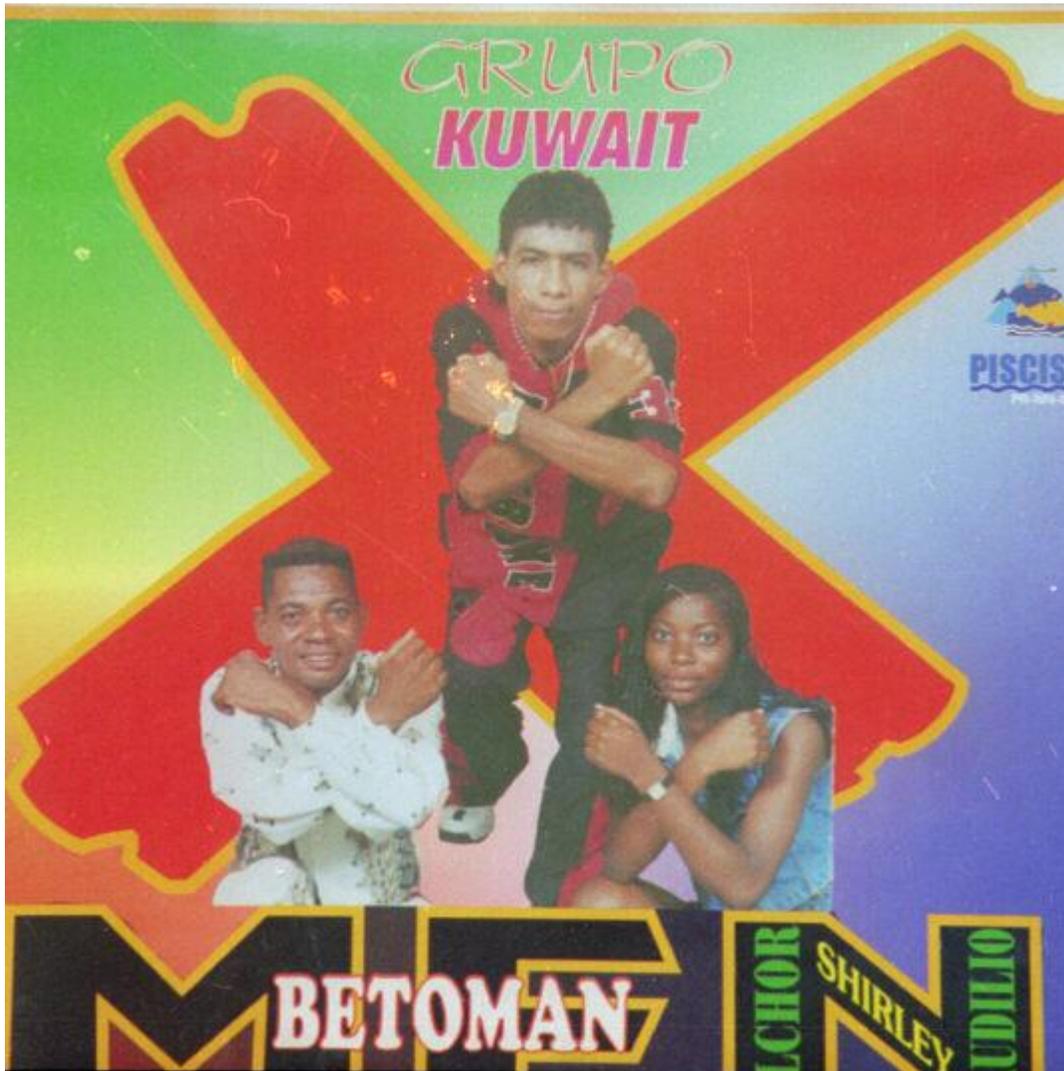
Betty en nota realizada por el Q'hubo el 7 de dic 2017

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Betty con el grupo Black Power 1995

Shirley Pérez Herrera



Shirley en la porta del álbum *Los X-Men* en 1997

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Shirley junto a sus estudiantes del colegio Omaira Sánchez

Natalia Díaz Padilla



Nativa cantando en un encuentro cultural en El Pozón en el 2012

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en Cartagena de Indias



Nativa en una publicación por el periódico Q'hubo en 2013

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Nativa al lado de cantante de champeta Carmen Elena en el 2012

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias

Carmen Elena De Hoyos



Carmen en los estudio grabando su canción “El Pulpo” en el 2012

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Carmen al lado del cantante de champeta Leandro Barón “*El Encanto*”

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Carmen en unas de sus presentaciones

María de los Ángeles Olivares Gómez 'Matzury'



Presentación de *Las hermanas Olivares*

ZONA ROSA Rubymar cursa noveno grado en la Institución educativa Rafael Núñez. Matzury ya finalizó sus estudios de secundaria y actualmente se prepara en técnica vocal. **Q'hubo** Abril 22 de 2010 15

Estrena producción



"Lora y me llama" es el nuevo tema que cantarán los seguidores de Alejandro Palacio, pues mañana será el lanzamiento a nivel nacional de su más reciente producción. Este primer sencillo es de la autoría de Euler Coelho y es el primer trabajo que Palacio realiza como solista bajo el sello Sony Music.

Estos como "Contenido original", "Diferente a las demás", "Mi chivita de amor", "Qué pensaba yo", "Graffiti de amor", entre otros, estarán en esta producción musical en la que se incluyeron 15 canciones, en su mayoría de la autoría del mismo Alejandro Palacio y otras de reconocidos compositores como Wilfran Castillo, Aurelio Nuñez y Alejandro Sarmiento.

Escapa a demanda



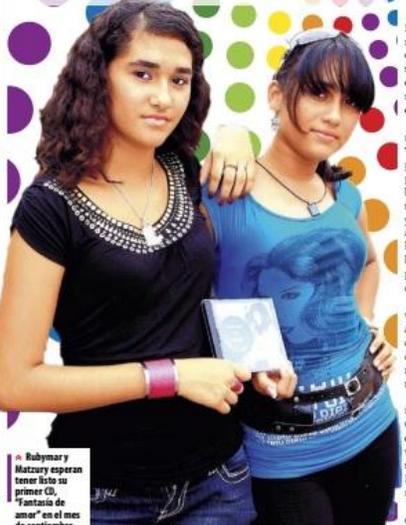
SEATTLE/AP. Una mujer que acusó a David Copperfield de haberla llevado a su isla privada en las Bahamas y volverla retró el martes la demanda federal contra el mago, después de que fue acusada de inventarle cargos de agresión sexual a otro hombre.

Los abogados de la modelo y mesera Lacey Carroll anunciaron la decisión en un comunicado.

Carroll dijo que Copperfield la llamó de entre el público durante un espectáculo en Kennewick, en el suroeste del estado de Washington. Más tarde fue invitada a visitar la isla privada del mago en julio del 2007. Presuntamente el viaje podría llevarla a obtener algunos contratos de modelaje en folletos publicitarios para Copperfield, dijo, pero que el litigante la obligó a sostener relaciones sexuales.

QUIEREN SER ESTRELLAS DEL POP

A Rubymar y Matzury Olivares Gómez no sólo las une el hecho de ser hermanas. Ellas quieren triunfar con su talento musical



JACKELINE PÉREZ LÓPEZ

Rubymar es la voz líder, mientras que Matzury es talentosa en los teclados. Las hermanas Olivares Gómez de 14 y 16 años de edad respectivamente, empezaron en la música hace poco pero con su habilidad para este arte esperan llegar muy lejos y destacarse como las nuevas estrellas juveniles del pop en Cartagena.

Rubymar por su parte acaba de lanzar al mercado su más reciente sencillo titulado "Un poco más", una canción muy romántica pero acorde con su edad, escrita por el compositor cartagenero Kike Roncalillo. "El escribí ese disco exclusivamente para mí, es un tema que sé que le gustará mucho a los chicos y chicas de mi edad, es sobre una historia de amor como las que le pueden pasar a los adolescentes", dijo Rubymar, que se alisa a grabar próximamente los temas del que será su primer álbum discográfico, y al que ha llamado "Fantasía de amor".

Matzury está recibiendo clases de técnica vocal para acompañar en los próximos discos a Rubymar también en las voces. "Tengo mucha facilidad para tocar el piano y estoy aprendiendo cada día más sobre esto, pero también me llama la atención cantar y para eso me estoy preparando", dijo la joven.

Ellas admiran a las princesas del pop del momento, Demi Lovato, Miley Cyrus y Selena Gómez. "Me gusta mucho escucharlas, y de esta forma he aprendido a cantar en inglés, vocalizando cada vez mejor, por esto he participado en Festivales de la Canción en el Instituto Colombo Americano y me ha ido muy bien", dijo Matzury.

El primer CD de las hermanas Olivares Gómez estará listo en el mes de septiembre.

Rubymar y Matzury esperan tener listo su primer CD, "Fantasía de amor" en el mes de septiembre.

Nota publicada por el periódico Q'hubo a Matzury y su hermana el 22 de abril 2010

Mujer y Champeta. Cinco perfiles periodísticos de mujeres cantantes de champeta en
Cartagena de Indias



Presentación de Matzury